

Cuentos de Dharma para Niños

Enseñanzas del Buda para los Niños en forma de Cuentos





Fuente de los Textos:

Publicado por Rime Sangha en:

<http://rimesanghaconcepcion.blogspot.mx/2008/10/dharma-nios-un-cabello-blanco-en-la.html>



[Buddha](#)
[Bless](#)
[You](#)





[http://
reflexionesdeunaestudi
antebudista.blogspot.m
x/
2014_12_01_archive.ht
ml](http://reflexionesdeunaestudiantebudista.blogspot.mx/2014_12_01_archive.html)







Bendición Tibetana

- Que todos los seres sean felices.
- Que todos los seres alcancen la paz.
- Que todos los seres estén protegidos de cualquier daño, interno o externo.
- Que todos los seres estén sanos y fuertes.
- Que todos los seres se liberen.
- Que todos los seres se iluminen.
- Que así sea, así es!
- Hecho está.





"Bendición Tibetana"

- Que todos los seres sean felices.***
- Que todos los seres alcancen la paz.***
- Que todos los seres estén protegidos de cualquier daño, interno o externo.***
- Que todos los seres estén sanos y fuertes.***
- Que todos los seres se liberen.***
- Que todos los seres se iluminen.***
- Que así sea, así es!!***
- Hecho está.***



Todos los
caminos de
bondad
conducen a la
iluminación y
al despertar.
Buda





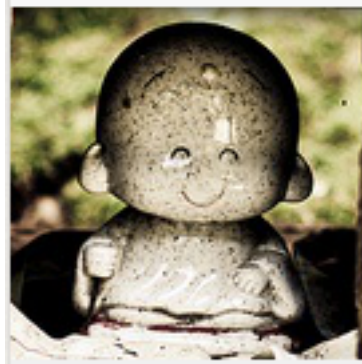




Discovering Buddhism Module 1 - Mind and its Potential
<https://www.youtube.com/watch?v=KOEXkaow0ko>

















<https://www.facebook.com/pages/Centro-Loseling/363638203770454>



<http://www.budismo.com/articulos/historiayevidencia.php>



Thuk Je Che Tibet





"necesitamos la intrepidez de Buda, esa clase de confianza. Después, practicamos con mucha alegría, como cuando juegan los niños. Por más que los niños jueguen, nunca se cansan. Juegan incansablemente hasta que caen exhaustos y se van a dormir. En cuanto se despiertan quieren volver a jugar. Los niños se divierten así. Hemos de practicar las Paramitas de esa manera. Algo tan profundo e insondable nos libera y ayuda a nuestra mente, tanto ahora mismo como en el futuro. Por supuesto que hemos de disfrutar al practicarlo."

Dzigar Kongtrül Rinpoché.

<https://www.dskpanillo.org/shop/product/la-felicidad-que-no-se-pierde-49900>



[Sukhasiddhi Dag Shang Kagyu](#)

[30 de diciembre de 2015](#)



<https://www.facebook.com/sukhasiddhidagshangkagyu/photos/a.1530150487216774.1073741828.1530037640561392/1734538243444663/?type=3&theater>

"si al nirvana quieres llegar, mi suave lomito debes acariciar".







<https://fernandezdelariva.com/meditacion-mindfulness/>







Little Tibet Barcelona

Me gusta esta página · 6 de julio ·

Feliz 85 cumpleaños su Santidad Tenzin Gyatso 14° Dalai Lama(6 de julio 1935 , Taktser, Tibet) .. Que viva mucho tiempo y continúe guiándonos. 🙏🧚🙏🧚🙏🧚

Happy 85th birthday to His Holiness Tenzin Gyatso 14th Dalai Lama (July 6, 1935, Taktser, Tibet) .. May you live long and continue to guide us. 🙏🧚🙏🧚🙏🧚

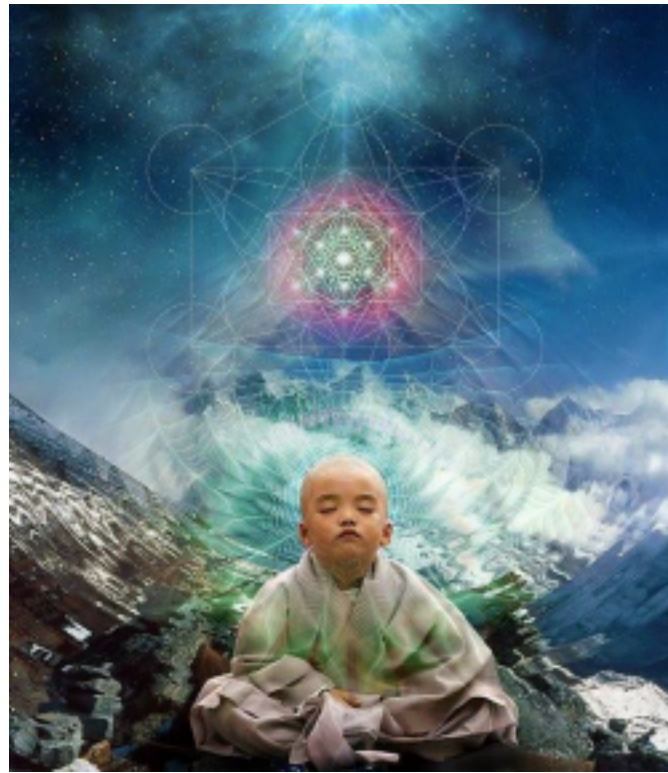
""Ki Ki So So Lha Gyalo "" 🧚🧚🧚

<https://www.facebook.com/442501815853125/photos/a.564586320311340/2520681174701835/?type=3&theater>



LITTLE TIBET BARCELONA

<https://www.facebook.com/442501815853125/posts/631602546943050/>



*El Despertar
de Buda*



<https://www.youtube.com/watch?v=I0WPL8c0YNI>

*El Despertar
de Buda*



*El Despertar
de Buda*



<https://www.youtube.com/watch?v=l0WPL8c0YNI>



<https://www.youtube.com/watch?v=l0WPL8c0YNI>

*El Despertar
de Buda*



<https://www.youtube.com/watch?v=l0WPL8c0YNI>



Cuentos

- **Deja los peces en el agua**
- **El pez y la tortuga**
- **Un cabello blanco en la cabeza del rey**
- **El cuento del príncipe de la palabra sabia**
- **El príncipe Gamani**
- **Siddharta y el cisne**
- **Jataka de la Liebre Sabia**
- **Un Grano de Mostaza**
- **Buscando al Buda**
- **La prueba del maestro**
- **Buda enseña a Ananda (Video)**
- **La lámpara que nunca se apaga**
- **El pez y la tortuga**



Deja los peces en el agua
Deja volar libres los pájaros en el cielo
No te comas a los animales, no tomes su vida
Respeta toda forma de vida, y todos respetarán la tuya

En honor a Avalokitesvara

<http://escuchandosilencios.blogspot.mx/2011/04/mantram-de-avalokitesvara.html>



<http://siemprefeliz.com/profiles/blog/list?user=0d1s6dkofcgx5&month=03&year=2010>

El Pez y la Tortuga

Había una vez un pez y una tortuga que eran amigos. Hacía algún tiempo que vivían en el mismo lago. Un día la tortuga decidió visitar la tierra que rodeaba el lago. Lo vio todo con detenimiento y volvió a contarle a su amigo el pez todas las maravillas que había visto. Al pez le interesó mucho y le preguntó a la tortuga cómo era la tierra. La tortuga le respondió que era muy hermosa. El pez quiso saber si era transparente, fría, ondulada, brillante, suave, buena para deslizarse, para flotar y húmeda. Cuando la tortuga le dijo que no tenía ninguno de esos atributos le dijo el pez "Entonces ¿qué puede tener eso de hermoso?"

Ayya Khema

Siendo Nadie, Yendo a ninguna parte

Pág. 208



United Nations for a Free Tibet

<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=10150928354374825&set=a.333916994824.145934.331825884824&type=1&theater>



UN CABELLO BLANCO EN LA CABEZA DEL REY



UN CABELLO BLANCO EN LA CABEZA DEL REY

En un pasado muy lejano, la vida de la gente duraba muchísimos más años que en la actualidad. Disfrutaban de una vida de miles de años. En ese tiempo, el gran Ser Iluminado (el Buda, en una vida anterior) nació como hijo primogénito de un Rey y lo llamaron Makadeva. Su infancia se extendía por 84,000 años. Como adulto llegó a ser rey y en el tiempo de esta historia, su reino ya había durado 80,000 años.

Un día, Makadeva dijo al barbero real: "Si encuentras un cabello blanco en mi cabeza, debes informarme enseguida." Naturalmente, el barbero lo prometió y siempre se fijó cuidadosamente.

Cuando pasaron otros 4,000 años, un día el rey fue a recortarse como de costumbre donde su barbero. Pero, ese día, el barbero descubrió un pequeño cabello blanco en la cabeza del rey. Entonces dijo: "Su Majestad, debo informarle que acabo de encontrar un cabello blanco en su cabeza." El rey contestó: "Si este es el caso, sácalo y pónmelo en la mano." El barbero, con la ayuda de su pinza dorada sacó el cabello blanco y lo colocó en la mano del rey.

En ese tiempo, al rey todavía le restaban por lo menos otros 84,000 años para vivir su vejez. Mirando ahora este cabello blanco en su mano, se asustó mucho pensando en la muerte. Inevitablemente debía morir muy pronto y se sentía como alguien atrapado en una casa en llamas. Tenía mucho temor y el sudor frío le corría por la espalda.

Entonces, el Rey Makadeva pensó: "He desperdiciado toda esta larga vida en cosas fútiles y ahora la muerte se está acercando. No he hecho ningún intento para acabar con la codicia, la envidia, el odio y la ignorancia, ni me he interesado en aprender la verdad detrás de las apariencias para adquirir sabiduría."

Ponderando su situación, su cuerpo se sentía como en medio de llamas y el sudor corría desde la cabeza hasta los pies. Entonces, con gran determinación, el rey decidió renunciar a su reino y ordenarse como monje para practicar la meditación. Con este pensamiento en mente, recompensó al barbero con una gran suma de dinero que le permitía vivir cómodamente durante el resto de su vida.

Luego, el rey llamó a su hijo mayor y dijo: "Mi hijo, estoy llegando a la vejez; ya encontré un cabello blanco. Disfruté los placeres mundanos, las riquezas y el poder ampliamente. Cuando muera quiero renacer en un reino celestial para estar entre los dioses. Por eso he tomado la decisión de renunciar y ordenarme como monje. Ahora te toca ti la responsabilidad de gobernar el país. En adelante viviré la vida de un monje en el bosque." Cuando los ministros y el resto de la corte se enteraron de esta decisión, enseguida se presentaron delante del rey y preguntaron: "Majestad, ¿qué le está pasando, por qué quiere de pronto renunciar y ordenarse como monje?"

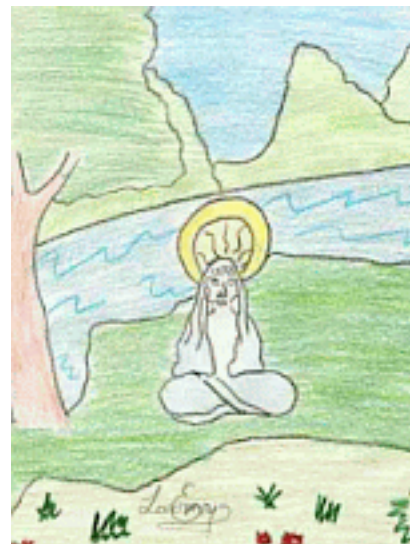
El rey, con su cabello blanco en la mano, contestó: "Estimados ministros y ayudantes, mi di cuenta que este cabello blanco me enseñó que las tres etapas de la vida - juventud, adultez y vejez - llegan a su final. Este cabello, mensajero de la muerte, se encontró en mi cabeza. Cabellos como estos son como ángeles enviados por el dios de la muerte. Por lo tanto, llegó el tiempo para renunciar y ordenarme como monje."

Todo el pueblo lloró cuando el Rey Makadeva abandonó su reino y salió al bosque para aceptar la vida de un monje. En el bosque él practicó los llamados "Cuatro Estados Celestiales de la Mente", que incluyen la benevolencia amorosa con todos los seres, la compasión hacia todos los que sufren, la alegría por el bienestar de otros y la ecuanimidad en todas las situaciones y dificultades, manteniendo la mente en equilibrio y calma.

Después de 84,000 años de grandes esfuerzos en la meditación, practicando estos estados mentales sublimes y llevando la vida de un monje, el Bodhisattva o gran Ser Iluminado, murió. Renació en un elevado reino celestial donde vivió feliz enseñando la bondad amorosa durante un millón de años.

DEBEMOS APRENDER: AUN UNA VIDA LARGA ES DEMASIADA CORTA CUANDO ES DESPERDICIA DA.

EL CUENTO DEL PRÍNCIPE DE LA PALABRA SABIA



1. EL RENACIMIENTO DEL BODHISATTVA

Había una vez un rey de gran rectitud. Su esposa la reina, de un carácter muy dulce, dio a luz a un hermoso bebé y el rey se sintió inmensamente feliz. Pensando en la conveniencia de dar a su hijo un nombre que le favorecería toda la vida, lo llamó Príncipe de la Palabra Sabia.

En realidad, el príncipe no era un bebé ordinario, ni esta era su primera vida. Hace millones de años había sido fiel discípulo de un Buda, un Gran Ser Iluminado, ya olvidado por la gente. Deseaba fervientemente convertirse en un Buda, igual a su querido maestro.

Renació muchas veces, a veces entre animales, a veces entre dioses de larga vida y otras veces entre seres humanos. Siempre trató de aprender de sus errores para desarrollar todas las perfecciones. De este modo, él purificaba su mente y removía los tres venenos formados por los apegos, el odio y la ilusión en un yo propio, que son las raíces de todos los estados insatisfactorios. Al practicar las perfecciones, algún día acabaría sustituyendo esos venenos con las tres purezas, que son: estar libre de ataduras, siempre actuar con benevolencia amorosa y poseer gran sabiduría.

Ese Gran Ser, acabado de nacer como príncipe, había sido seguidor de un Buda del pasado. Su meta era alcanzar la misma Iluminación de un Buda para poder experimentar la Verdad completa. Por eso, la gente lo llamó Bodhisattva, lo que significa Ser que Aspira a la Suprema Iluminación.

Nadie realmente sabe por cuántos millones de vidas renació ese gran héroe. Pero, se han contado muchas historias, incluyendo la siguiente que nos habla de un príncipe llamado de la Palabra Sabia.

Después de muchas vidas más, finalmente ese Gran Ser llegó a su meta y en nuestro tiempo lo recordamos con mucho amor y respeto como **el Buda**.

2. LA ENSEÑANZA DE LOS DIOSES

Después de un año, la reina tuvo otro hijo y lo llamaron Príncipe Luna. Cuando ambos niños comenzaron a caminar, la reina se enfermó seriamente y murió.

Buscando a quien le ayudara con el cuidado de los niños, el rey encontró a una princesa y la hizo su nueva reina. Después de unos años, esta reina alumbró a un bello niño y lo llamaron Príncipe Sol. El rey, lleno de felicidad, quería recompensar a su reina por criar a los tres niños y le concedió un deseo para complacerla. La reina, poniéndose a pensar, dijo: "Gracias, mi señor, voy a esperar para expresar mi deseo en otro momento futuro."

El tiempo transcurrió feliz y los tres príncipes se hicieron tres apuestos jóvenes. La reina vio que el Príncipe de la Palabra Sabia era muy inteligente y de buen carácter y pensó: " Si los dos príncipes mayores se quedan en el palacio, mi hijo, el Príncipe Sol, jamás llegará a ser rey. Por lo tanto, debo hacer algo para asegurar que él sea el futuro rey."

Un día, cuando el rey estuvo de muy buen humor, la reina se acercó con respeto y le recordó que todavía debía expresar su deseo. Muy feliz, el rey dijo: "Lo que sea, voy a complacerte." Entonces la reina dijo: "Mi querido esposo y rey, deseo que después que termine tu vida, mi hijo, el Príncipe Sol, sea tu sucesor en el reino."

El rey se impactó profundamente al escuchar la ambición de la reina. Muy enojado dijo: "Mis dos primeros hijos son como estrellas brillantes. ¿Cómo puedo permitir que mi reino sea heredado por mi tercer hijo? La gente no lo aceptaría. ¡Esto simplemente no puede ser!" La reina se quedó callada.

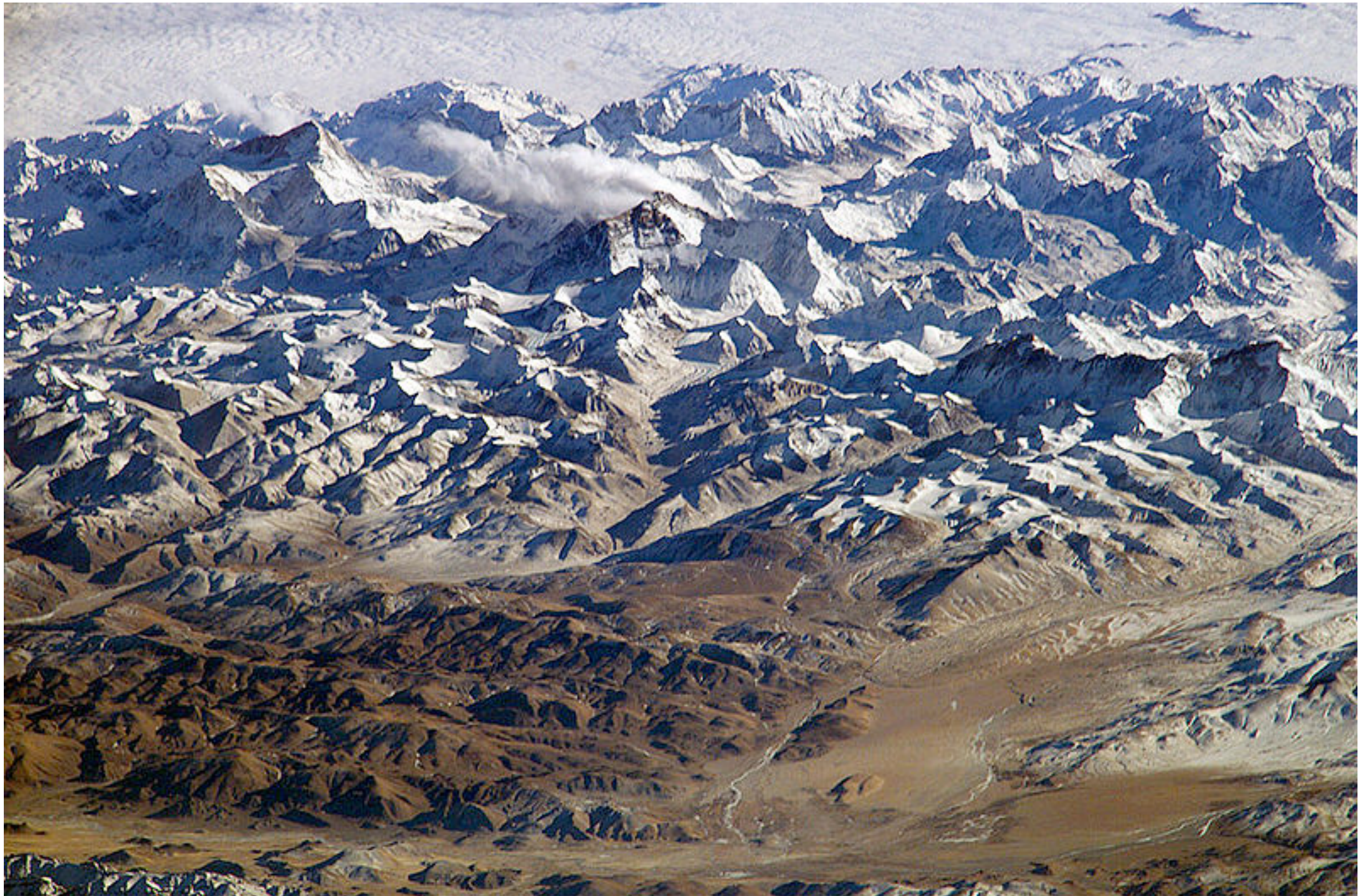
Tan feliz que el rey había estado, ahora le cayó una gran tristeza. Estaba asustado y lleno de temores. Temía que la reina causara daño a sus primeros dos hijos mediante algún juego sucio. Por eso decidió encontrar una manera para asegurar la vida de esos dos hijos.

En secreto, el rey llamó al príncipe de la Palabra Sabia y a su hermano, el Príncipe Luna a su despacho y les comunicó el desdichado deseo de la reina. Con gran tristeza les hizo entender que la única manera de garantizar su vida era que se fueran del reino. Sólo debían regresar después de su muerte para ocupar las posiciones que le correspondían frente al reino. Los dos príncipes, obedeciendo a su padre, aceptaron su orden y se prepararon para salir del reino.

Cuando estaban listos, se despidieron de su padre y de sus amigos y se pusieron en marcha. Cruzando por los jardines del palacio, se encontraron con el Príncipe Sol. Él siempre había sido muy afectuoso y quería mucho a sus dos hermanos mayores. Al escuchar que se iban por mucho tiempo, no lo quiso aceptar y decidió irse con ellos. De este modo, los tres príncipes emprendieron el viaje juntos.

Viajaron durante meses, hasta que llegaron a un país montañoso en los Himalayas. Muy cansados se sentaron debajo de un árbol. Entonces, el hermano mayor dijo al Príncipe Sol, el menor: " Por favor, ve al lago que se ve más abajo, llena unas hojas de loto con agua y tráelas para que nos refresquemos."

No sabían que ese hermoso lago de aguas azules estaba poseído por un demonio de agua. El superior de ese demonio le había dado permiso para comerse cualquier ser que se metía al agua. Pero, debía respetar la siguiente condición: No podía comer a alguien que sabía responder correctamente a la pregunta "¿Cuál es la enseñanza de los dioses?"





El Mayor	Príncipe de la Palabra Sabia
El de en medio	Príncipe Luna
El menor	Príncipe Sol

Cuando el Príncipe Sol llegó a la ribera del lago, sintiéndose sucio, cansado y con sed, simplemente entró en el agua sin ninguna precaución. De repente, el demonio del agua emergió de la profundidad y lo agarró. Enseguida le preguntó: "Dime, ¿cuál es la enseñanza de los dioses?" Asustado, el Príncipe Sol contestó: "Conozco esa respuesta. El sol y la luna son la enseñanza de los dioses." "¡No conoces la respuesta y por lo tanto eres mío ahora!" dijo contento el demonio de agua. Luego haló al Príncipe Sol hacia la profundidad y lo encerró en una cueva.

Como el Príncipe Sol no regresaba, el Príncipe de la Palabra Sabia encargó al Príncipe Luna, su segundo hermano, para que bajara al lago y trajera agua en hojas de lotos. Al llegar al lago, él también entró directamente al agua, sin averiguar nada. De nuevo apareció el demonio de agua, lo agarró y preguntó: ¿"Cuál es la enseñanza de los dioses?" El Príncipe Luna contestó: "Conozco la respuesta. Las cuatro direcciones, norte, este, sur y oeste, son las enseñanzas de los dioses." "¡No conoces la respuesta y por lo tanto eres mío ahora!" Luego el demonio también encerró al Príncipe Luna en la misma cueva debajo del agua, donde estaba el Príncipe Sol.

Después que ambos hermanos no regresaron, el Príncipe de la Palabra Sabia se preocupó y sospechó que algo raro había pasado. Entonces, él mismo bajó hacia el hermoso lago azul. Como persona sabia y cuidadosa, él no se introdujo al agua, sino investigó primero. Vio las marcas de los pies de sus hermanos llegar hasta la misma agua, pero sin marcas de su salida. Para protegerse, tenía a mano su espada y su arco con flechas y se puso a caminar alrededor del lago.

Al ver que este príncipe no se introdujo directamente al agua, el demonio del lago se le presentó en forma de un villano y le dijo:

"Estimado amigo, usted se ve cansado y sucio de un largo viaje. ¿Por qué no se mete al agua para bañarse y beber y comer algunas raíces de loto?"

Pensando en las huellas de los pies de sus hermanos que entraban pero no salían del lago, el Príncipe de la Palabra Sabia respondió: "Debes ser una especie de demonio, disfrazado de ser humano. ¿Qué hiciste con mis hermanos?" Sorprendido por haber sido descubierto tan rápidamente, el demonio de agua recuperó su verdadera apariencia feroz y contestó al príncipe: "Por lo que me es permitido, he capturado a tus hermanos."

El príncipe preguntó: "¿Qué cosa te es permitida?" A lo que el demonio respondió: "Tengo permiso para comérmelos. Mi superior me concedió que puedo comer a todos los que se introducen en el lago y que no conocen la enseñanza de los dioses. Si alguien conoce esa enseñanza, no tengo el permiso de comérmelo."

El príncipe preguntó: ¿Por qué necesitas saber eso? ¿Cuál es la ventaja que un demonio como tu conozca la enseñanza de los dioses?" y el demonio de agua contestó: "Debe haber alguna ventaja para mí." "Pues, entonces, te voy a enseñar lo que los dioses quieren que hagamos," dijo el Príncipe de la Palabra Sabia, "pero, tengo un problema. Mírame, estoy lleno de suciedad por el viaje y no se me permite pronunciar esas enseñanzas sabias en esta condición."

Para entonces, el demonio del agua se había percatado que este príncipe era alguien especial. Por eso, él mismo se puso a lavarlo y refrescarlo, le dio agua de beber con hojas de loto y le dió unas raíces suaves de loto para comer. Incluso le preparó un asiento confortable y lo decoró con bellas flores silvestres. Después de guardar su espada, arco y flechas, el Gran Ser tomó asiento y el demonio feroz se colocó a sus pies, como si fuera un discípulo escuchando a su maestro.

Entonces, el príncipe de la Palabra Sabia dijo: " La enseñanza de los dioses es la siguiente:

*"Debes avergonzarte de tus actos malsanos.
No debes envolverte en actos maliciosos.
Por lo contrario, siempre debes dedicarte
a actos del bien, que llevan felicidad a los demás
y que ayudan a la humanidad.
Luego brillará en tu corazón
la luz de la felicidad y de la paz."*

El demonio del agua se sintió complacido con la respuesta y dijo: "Príncipe de gran saber, me siento muy satisfecho con tu respuesta. Me has hecho tan feliz, que te devolveré uno de tus hermanos. ¿Cuál de los dos eliges?"

El Príncipe de la Palabra Sabia le dijo: "Devuélveme a mi hermano menor, el Príncipe Sol." El demonio le respondió: "Mi estimado príncipe, tan sabio que conoce la enseñanza de los dioses, sin embargo, no lo estás practicando." El príncipe preguntó: "¿Por qué dices eso?" El demonio contestó: " Porque dejas morir el que es mayor y salvas el menor. ¡No estás respetando a los mayores!"



Entonces, el príncipe dijo: "Oh demonio, conozco la enseñanza de los dioses y ciertamente la estoy practicando. Los tres príncipes hemos salido de nuestro palacio debido a mi hermano menor. Su madre solicitó el reino de nuestro padre para él. Para protegernos, nuestro padre nos mandó lejos. El joven Príncipe Sol nos acompaña por su lealtad. Pero, si retornamos a la corte sin él, diciendo que un demonio de agua se lo comió, ¿quién nos creería? Pensarían que nosotros lo matamos porque él era la causa de nuestra desdicha. Esto traería vergüenza sobre nosotros y gran dolor al reino. Al querer evitar esos resultados tan desfavorables, te pido que sueltes al Príncipe Sol."

El demonio de agua quedó profundamente impresionado por lo que escuchó y dijo: "Bien dicho, bien dicho, mi estimado señor. Conoces la enseñanza de los dioses y verdaderamente la estás practicando. Muy feliz te devolveré a ambos hermanos." Tan pronto habló, se introdujo al agua y trajo consigo a ambos príncipes hacia la superficie. Estaban mojados, pero no habían sufrido ningún daño.

Más tarde, el Bodhisattva continuó aconsejando al demonio diciendo: "Oh demonio de agua, eres mi nuevo amigo. Pienso que debes haber cometido muchos actos malsanos en tus vidas anteriores para haber nacido como un demonio feroz que se alimenta devorando a la gente. Si continuas de esta manera, te quedarás atrapado en un estado deplorable aun en tus vidas futuras. Las obras malsanas llevan a la vergüenza, a situaciones dolorosas y a renacimientos desfavorables. Sin embargo, las obras buenas son la causa del disfrute de respeto, de paz y de un renacimiento favorable. Por lo tanto, sería mucho mejor para ti cambiar tu manera y en lugar de proseguir con tus actos impuros dedicarte de ahora en adelante a obras del bien." De este modo, el demonio se arrepintió de sus malas maneras y los príncipes vivieron felices bajo su protección.

Un día llegó la noticia de la muerte de su padre. Entonces, los tres príncipes, junto con su amigo el demonio del agua, regresaron a su ciudad. El príncipe de la Palabra Sabia fue coronado como rey, el príncipe Luna como Primer Ministro y el Príncipe Sol como comandante del ejército. Al demonio del agua lo gratificaron con un lugar seguro para vivir, donde le atendieron muy bien, dándole mucha comida y todo lo que le hacía falta para el resto de su vida. De este modo, todos podían acumular pensamientos buenos y actos meritorios que los llevarían a renacer en el reino del cielo.

DEBEMOS APRENDER LA SIGUIENTE MORALEJA: Los actos malsanos son causa de vergüenza y temor, mientras los actos buenos son causa de respeto, paz y felicidad.

EL PRÍNCIPE GAMANI

[El Valor de los Consejos Sabios de un Maestro]



En el pasado había un rey que tenía cien hijos. El más joven y último en la sucesión era el Príncipe Gamani. Tenía un carácter emprendedor, paciente y amable.

Para educar e instruir a cada príncipe, el rey le asignó un maestro. El Príncipe Gamani, aunque era el último en la sucesión, tuvo la suerte de recibir el mejor maestro. Tenía más sabiduría que los demás y trató al príncipe como un padre trata a su hijo. A su vez, el Príncipe Gamani quería mucho a su maestro, lo trataba siempre con gran respeto y obedecía a todos sus mandados.

En aquél tiempo y según la costumbre, el rey envió a cada uno de los príncipes a una de las provincias del país para que pudiera entrenarse en el arte de gobernar y en el trato con la gente. Cuando el Príncipe Gamani llegó a la edad para ser enviado, fue a ver a su maestro para preguntarle cuál de las provincias debía escoger. El maestro le aconsejó: "No te conviene irte a ninguna provincia. En su lugar, dile a tu padre si él envía a su hijo heredero número cien a una provincia, entonces no le quedará ninguno para servirle en la ciudad."

El Príncipe Gamani obedeció a su maestro y se quedó en la ciudad para complacer a su padre con afecto y lealtad.



Después de un tiempo, el príncipe volvió a ver a su maestro y le preguntó: "¿Cuál es la mejor manera para servir a mi padre y al pueblo de la capital?" El sabio maestro le contestó: "Pídele al rey ponerte a cargo de las finanzas para recolectar los pagos e impuestos y distribuir las ganancias y beneficios entre la gente. Si lo acepta, entonces haz tu trabajo con honestidad y rectitud, mostrando siempre buena disposición y amabilidad para con la gente."

El príncipe siguió el consejo de su maestro. Como el rey confiaba en su hijo, estaba feliz de encargarlo de esas funciones. Cada vez que el príncipe salió para la difícil tarea de recolectar los pagos e impuestos, actuó con amabilidad, rectitud y apegado a la ley. Cada vez que distribuyó alimentos y medicinas a los pobres, se mostró generoso y cordial. En poco tiempo el príncipe Gamani se ganó el respeto y la admiración de toda la gente.

Entonces, la vida del rey se acercó a su fin. Sus ministros se juntaron alrededor de su lecho y preguntaron cuál de sus hijos debía heredar el trono. El rey dijo que como todos sus cien hijos tenían el mismo derecho, sería mejor que el mismo pueblo escogiera al príncipe que debía ser su próximo rey.

Después que el rey murió, todos los ciudadanos eligieron a Gamani, el príncipe número cien, como sucesor de su padre. Debido a su bondad y nobleza le coronaron como Rey Gamani el Recto.

Cuando sus noventa y nueve hermanos se enteraron, se sintieron muy mal, ya que todos eran mayores. Llenos de rabia y envidia se prepararon para pelear. Enviaron un mensaje al Rey Gamani, diciendo: "Todos tus hermanos somos mayores que tu. Los países vecinos se van a reír de nosotros si aceptamos que el príncipe número cien sea el que gobierne. Es mejor que abandones el trono o te lo quitaremos por la fuerza."

Después de recibir este mensaje, el Rey Gamani se lo enseñó a su maestro y le pidió su orientación.

En verdad, este honorable maestro era la encarnación de un Ser Iluminado y le aconsejó con gran sabiduría: "Comunícales que no vas a pelear contra tus hermanos y que no les darás la oportunidad de matar a las gentes inocentes del pueblo que amas. Diles que en lugar de pelear decidiste repartir las riquezas del reino entre todos los cien príncipes. Entonces, mándales a cada uno la parte que le pertenece."

Nuevamente, Gamani aceptó el consejo de su maestro y dividió el tesoro del rey entre cien.



Mientras tanto, cada uno de los noventa y nueve príncipes trajo su pequeño ejército para atacar a la capital. Cuando recibieron el mensaje de Gamani, junto con sus respectivas porciones del tesoro real, se juntaron para decidir qué hacer. Al ver que luego de dividir el tesoro real cada una de las cien partes era tan pequeña que no servía de nada. Por lo tanto, no querían aceptar que se dividiera. De igual modo, se dieron cuenta de que si pelearan en contra del Rey Gamani y dividieran el reino entre ellos, a cada uno le tocaría una porción muy insignificante que cualquier vecino enemigo se la quitaría con facilidad. De este modo, todo el reino se perdería y ninguno de ellos podría beneficiarse. Finalmente, decidieron devolver su porción del tesoro real como ofrenda de paz y aceptaron el reinado de Gamani.

Muy contento, Gamani invitó a sus hermanos al palacio para celebrar la paz y la unidad. Los atendió de la manera más noble y generosa y los trató con gran fraternidad y cortesía. De este modo, el rey y sus noventa y nueve hermanos llegaron a hacerse los mejores amigos y prometieron siempre apoyarse mutuamente. Esto llegó a conocerse en todos los países vecinos y nadie jamás se atrevió a atacar el territorio de Gamani y sus noventa y nueve hermanos.



Luego de unos meses, cada uno de los hermanos retornó contento y en paz a su respectiva provincia.

Entonces, el Rey Gamani invitó a su viejo maestro al palacio para agradecerle su ayuda. Le colmó de riquezas y de regalos. Preparó una gran fiesta en su honor y dijo a los señores de la corte: "Yo era el número noventa y nueve entre cien príncipes. Todo mi éxito lo debo a los sabios consejos de mi generoso maestro. ¡Ojalá todos sigan las recomendaciones de sus maestros sabios para experimentar gran felicidad y prosperidad en su vida! En nuestro caso, incluso debemos la unidad y la fuerza de nuestro reino a mi querido maestro."

El reino prosperó ampliamente bajo las reglas generosas y justas del Rey Gamani el Recto.

DEBEMOS APRENDER: LAS RECOMPENSAS SE MULTIPLICAN CUANDO UNO SE ATIENE A LOS CONSEJOS DE UN MAESTRO SABIO.

SIDDHARTA Y EL CISNE



Adiccabandhu y Pasma Sri

Hace mucho tiempo, en India, vivían un rey y una reina.

Un día la reina tuvo un bebé.

Lo llamaron Príncipe Siddhartha.

El rey y la reina estaban muy felices.

Ellos invitaron a un sabio anciano para que fuera al reino a predecir la fortuna del niño.

"Por favor, dinos:" dijo la reina al sabio anciano.

"¿Qué llegará a ser nuestro hijo?"

"Vuestro hijo será un niño especial," le dijo.

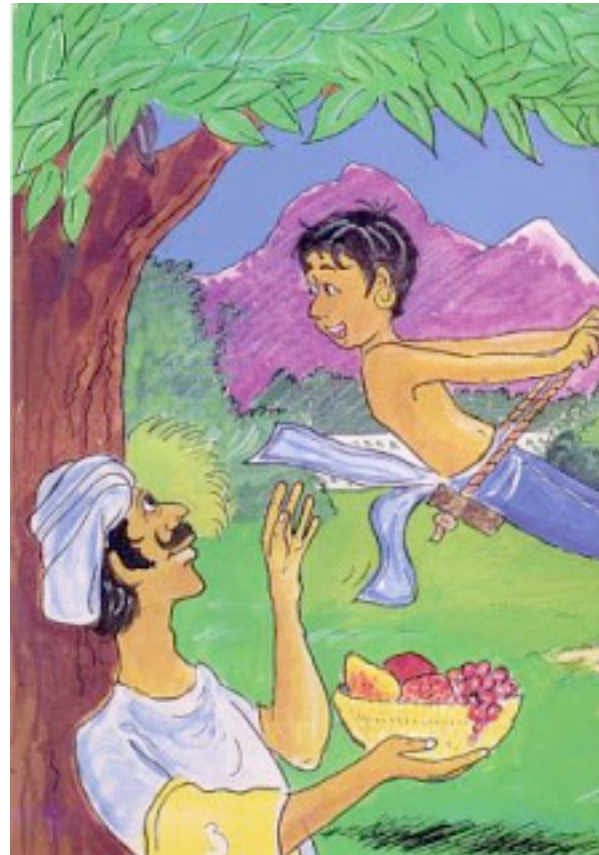
" Un día llegará a ser un gran rey."

"¡Viva!" dijo el rey. ""Será un rey como yo."

"Pero," dijo el sabio, "cuando el niño crezca, podría abandonar el palacio porque querrá ayudar a la gente."

"¡Él no hará semejante cosa!" gritó el rey mientras le arrebatava al niño. "¡Él será un gran rey!"

El príncipe Siddhartha creció en el palacio.
Todo el tiempo el rey lo observaba.
Se aseguró de que su hijo tuviera lo mejor de todo.
Quería que Siddhartha disfrutara la vida de un príncipe.
Quería que se convirtiera en rey.

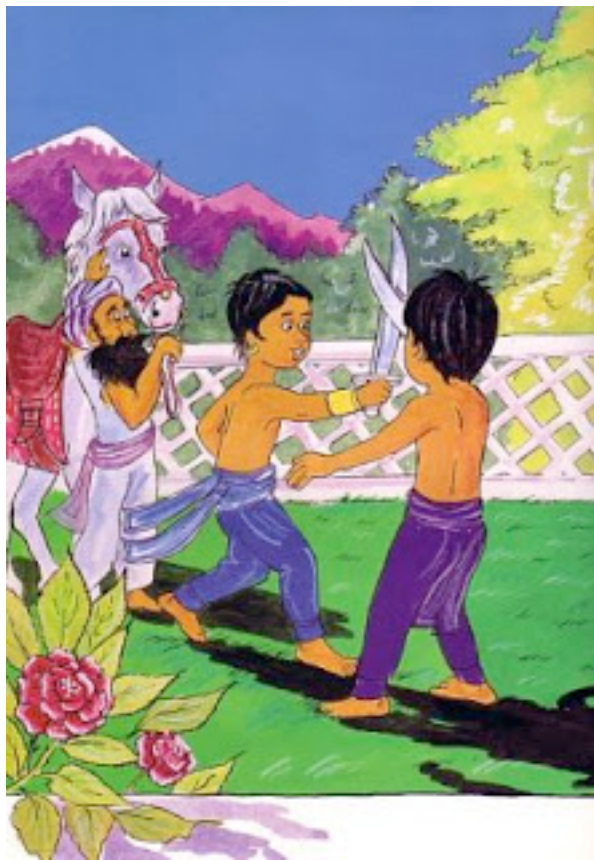


Cuando el Príncipe tuvo siete años su padre lo mandó a buscar.

"Siddhartha," le dijo, "Un día serás rey, ya es tiempo de que comiences a prepararte. Hay muchas cosas que tienes que aprender. Aquí están los mejores profesores de la tierra. Ellos te enseñarán todo lo que necesitas saber."

"Daré lo mejor de mí, padre," contestó el príncipe.





Siddhartha comenzó sus lecciones.

No aprendió a leer y escribir.
En cambio aprendió cómo montar a caballo.

Aprendió a manejar el arco y la flecha, cómo luchar y cómo usar la espada.

Estas eran las destrezas que un valiente rey podría necesitar.

Siddhartha aprendió bien sus lecciones. Así mismo, su primo, Devadatta.

Los dos muchachos tenían la misma edad.



Todo el tiempo el rey estaba pendiente de su hijo.

"¡Qué fuerte es el príncipe," pensó, "¡Qué inteligente. Qué rápido aprende.

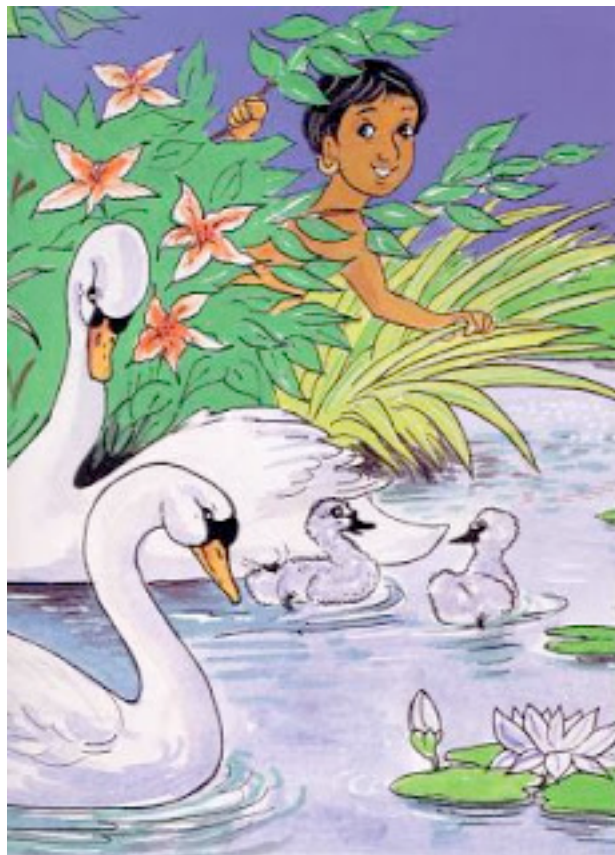
Qué grande y famoso será!"

Cuando el Príncipe Siddhartha terminaba sus lecciones, le gustaba jugar en los jardines de palacio.

Allí vivía toda suerte de animales: ardillas, conejos, pájaros y venados.

A Siddhartha le gustaba observarlos.

Podía sentarse a mirarlos tan quieto que a ellos no les daba miedo acercarse hasta él.



A Siddhartha le gustaba jugar cerca del lago.

Cada año, una pareja de hermosos cisnes blancos venía a anidar allí. Él los miraba detrás de los juncos. Quería saber cuántos huevos había en el nido.

Le gustaba ver a los pichones aprender a nadar.

Una tarde Siddhartha estaba por el lago.

Repentinamente escuchó un sonido sobre él.

Miró hacia arriba.

Tres hermosos cisnes volaban sobre su cabeza.

"Más cisnes," pensó Siddhartha, "espero que se posen en nuestro lago."



Pero justo en ese momento uno de los cisnes cayó del cielo.
"¡Oh, no!" gritó Siddhartha, mientras corría hacia donde cayó el cisne.

"¿Qué ocurrió?"
"Hay una flecha en tu ala", dijo.

"Alguien te ha herido."
Siddhartha le hablaba muy suavemente, para que no sintiera miedo.
Comenzó a acariciarlo con dulzura.
Muy delicadamente le sacó la flecha.
Se quitó la camisa y arropó cuidadosamente al cisne.
"Estarás bien enseguida," le dijo.
"Te veré luego."



Justo, en ese momento, llegó corriendo su primo Devadatta.

"Ese es mi cisne," gritó.

"Yo le pegué, dámelo."

"No te pertenece," dijo Siddhartha, "es un cisne silvestre"

"Yo le fleché, así que es mío. Dámelo ya."

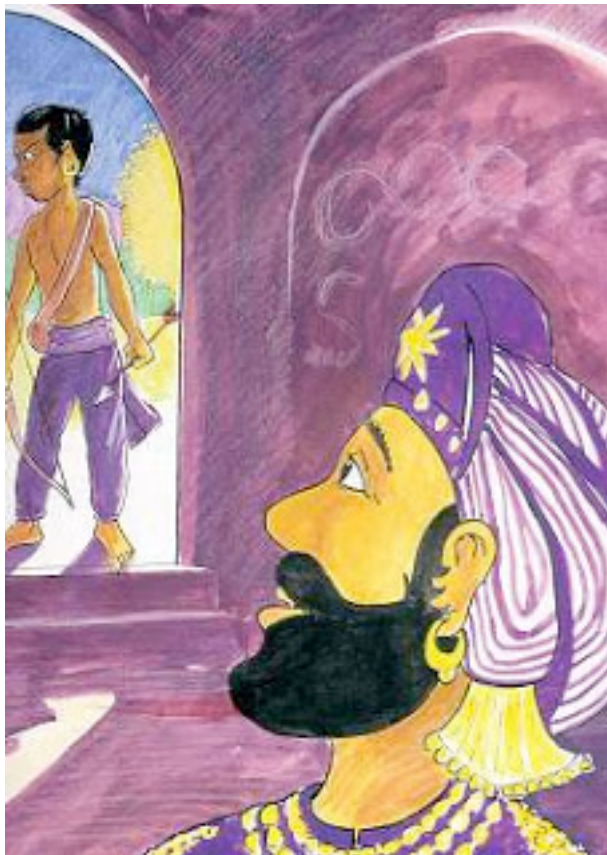
"No," dijo Siddhartha.

Está herido y hay que ayudarlo.

Los dos muchachos comenzaron a discutir.

"Para," dijo Siddhartha. "En nuestro reino, si la gente no puede llegar a un acuerdo, pide ayuda al rey. Vamos a buscarlo ahora."

Los dos niños salieron en busca del rey.



Cuando llegaron todos estaban ocupados.

"¿Qué hacen ustedes dos aquí?" preguntó uno de los ministros del rey.

"¿No ven lo ocupados que estamos? Vayan a jugar a otro lugar."

"No hemos venido a jugar, hemos venido a pedirles ayuda." Dijo Siddhartha.

"!Esperen!" llamó el rey al escuchar esto.

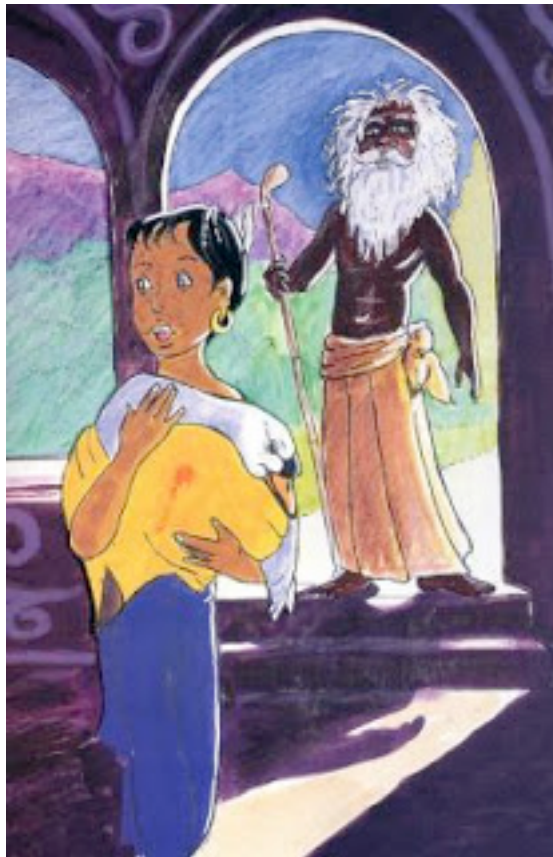
"No los corran. Están en su derecho de consultarnos."

Se sentía complacido de que Siddhartha supiera cómo actuar.

"Deja que los muchachos cuenten su historia," dijo.

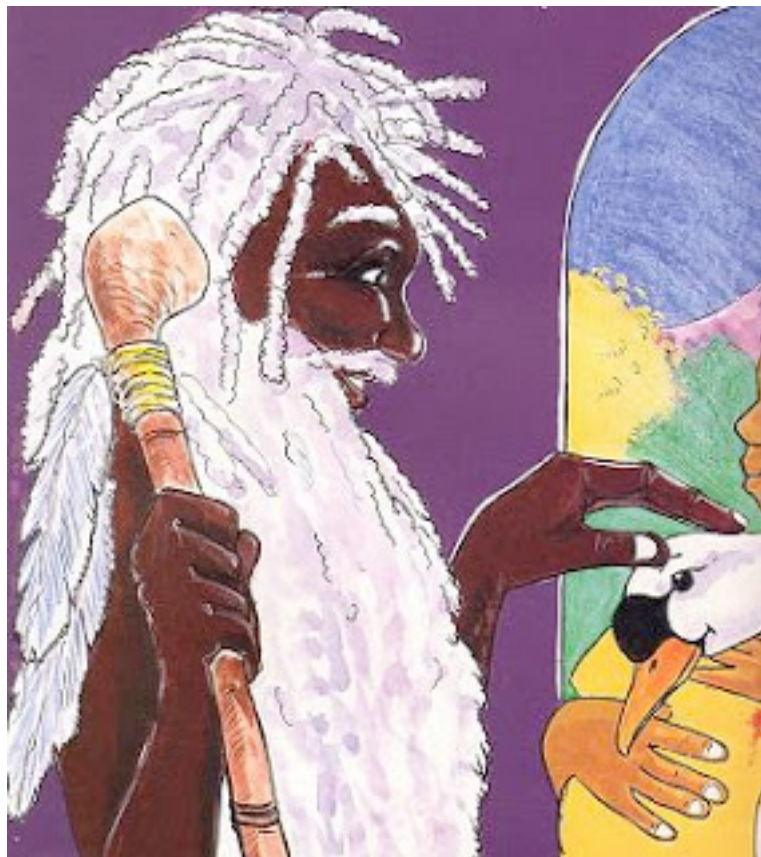
"Escucharemos y daremos nuestro juicio."

Primero Devadatta contó su versión.
"Yo herí al cisne, me pertenece." Dijo.



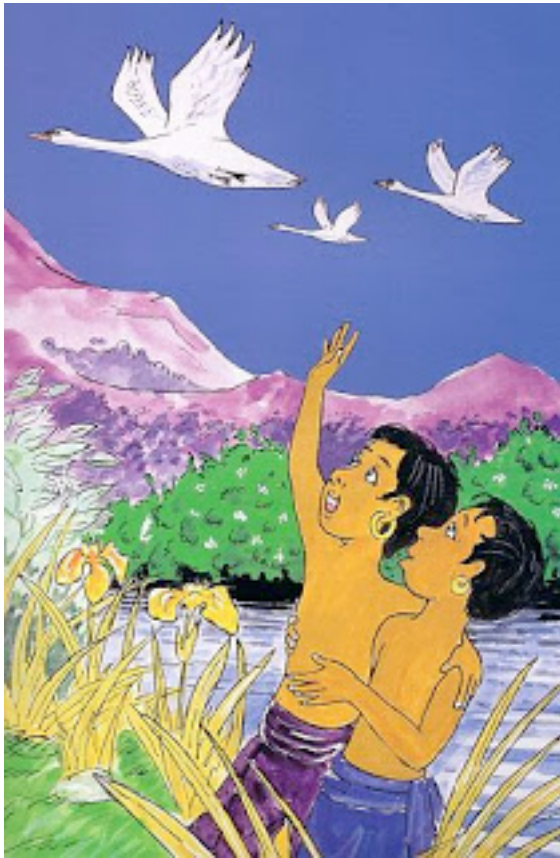
Los ministros asintieron con la cabeza.
Esa era la ley del reino.
Un animal o pájaro pertenecía a la persona que lo hería.
Entonces Siddhartha contó su parte.
"El cisne no está muerto." Argumentó.
"Está herido pero todavía vive."

Los ministros estaban perplejos.
¿A quién pertenecía el cisne?



"Creo que los puedo ayudar," dijo una voz.
Un hombre viejo venía acercándose por el portal.
"Si este cisne pudiera hablar," dijo el anciano, nos diría a nosotros que quisiera volar y nadar con los otros cisnes silvestres. Nadie quiere sentir el dolor o la muerte. Lo mismo siente el cisne. El cisne no se iría con aquel que lo quiso matar. El se iría con el que quiso ayudarlo.

Todo este tiempo Devadatta permaneció en silencio. Nunca se había puesto a pensar que los animales también tenían sentimientos. Él lamentó haber herido al cisne.
"Devadatta, tu puedes ayudarme a cuidar el cisne, si quieres," le dijo Siddhartha.



Siddhartha cuidó del cisne hasta que estuvo bien otra vez.

Un día, cuando su ala sanó, lo llevó al río.

"Es hora de separarnos," dijo Siddhartha.

Siddhartha y Devadatta miraron como el cisne nadó hacia las aguas profundas.

En ese momento escucharon un sonido de alas sobre ellos.

"Mira," dijo Devadatta, "los otros han regresado por él."

El cisne voló alto en el aire y se unió a sus amigos. Entonces todos volaron sobre el lago por una última vez.

"Están dando las gracias," dijo Siddhartha, mientras los cisnes se perdían hacia las montañas del norte.

Este libro fue descargado de <http://www.librosbudistas.com>

Título original: Siddhartha and the Swan

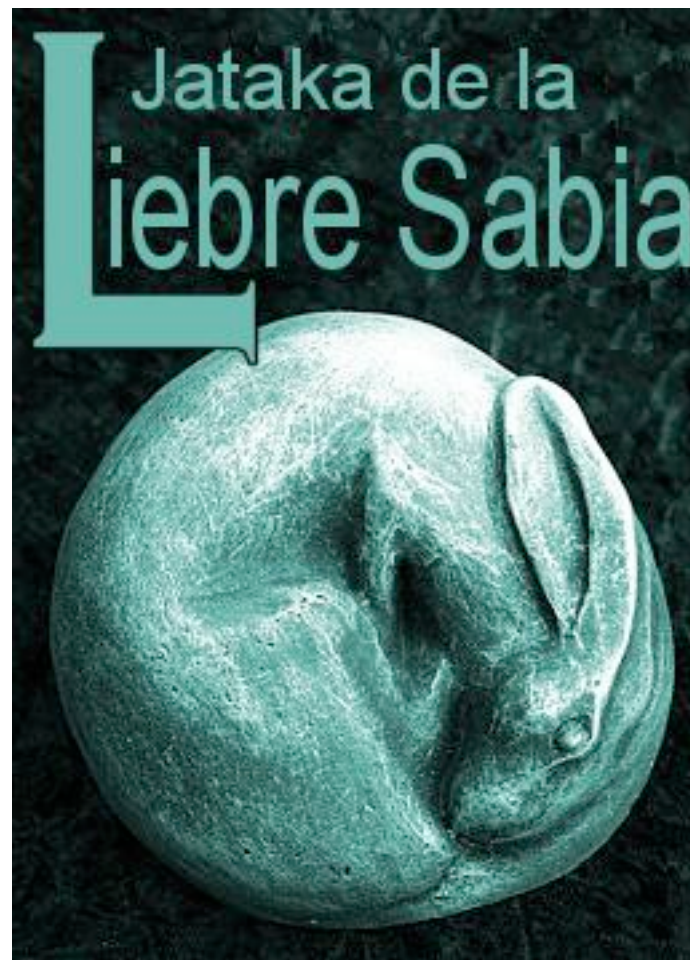
©Adiccabandhu & Pamasri.

Traducción al español: Henriette Arreaza Adam



JATAKA DE LA LIEBRE SABIA

Título original: Sasapandita Jataka
(del Jataka Atthakatha III 48-52)



El Maestro relató este cuento mientras residía en (el monasterio) Jetavana con relación a un donativo de todos los requisitos. [1] Dicen que en Sàvatthi un cierto dueño de casa realizó un donativo de todos los requisitos a la comunidad de monjes presidida por Buddha. Él hizo construir un pabellón en la puerta de su casa e invitó a la comunidad de monjes presidida por Buddha. Los hizo sentar dentro del pabellón en asientos preparados y les ofreció comida deliciosa de diversos gustos. Habiéndolos invitado por siete días seguidos, en el séptimo día donó todos los requisitos para quinientos monjes presididos por Buddha. El Maestro, al finalizar la comida, expresando su gratitud dijo: “Devoto, es apropiado que tú experimentes regocijo y felicidad. Porque esta generosidad pertenece al linaje de los sabios de antaño. Los sabios de antaño, cuando llegaban mendicantes, renunciaban a su vida y daban aun su propia carne”. Y a pedido del devoto relató la historia del pasado.

En el pasado, cuando Brahmadata reinaba en Baranasi, el *Bodhisatta*[2] nació como una liebre y vivía en el bosque. A un lado de ese bosque estaba el pie de una montaña, en el otro lado había un río y en el otro lado había un poblado de frontera. También allí vivían sus tres amigos: un mono, un chacal y una nutria. Estos cuatro sabios vivían juntos, obtenían comida en sus respectivos lugares y por la tarde se reunían. La liebre sabía exhortaba a sus tres compañeros con una plática del Dhamma: “Hay que practicar generosidad, observar preceptos y realizar los actos de *Uposatha*”. [3] Ellos después aceptar su exhortación, se retiraban a sus propias moradas y allí residían. Así pasó el tiempo. Un día el Bodhisatta miró al cielo, vio la luna, comprendió “Mañana es el día de Uposatha” y le dijo a los otros tres: “Mañana es Uposatha, ustedes tres gentes deben observar los preceptos y en el día de Uposatha. Habiéndose establecido en los preceptos, el donativo dado produce gran fruto. Por lo tanto, si viene algún mendicante, deberían dar de su propia comida. Ellos aceptaron diciendo “muy bien” y se retiraron a sus lugares de residencia.

El día siguiente, temprano, la nutria pensando “buscaré comida” salió y fue a la orilla del río. Entonces, un cierto pescador había sacado siete pescados rojos. Después de ensartarlos en un junco, los trajo, hizo un hueco en la arena en la orilla del río, los enterró y continuó pescando río abajo. La nutria percibió el olor a pescado, cavó en la arena, los vio y los sacó. Tres veces anunció: “¿Quién es el dueño?” No viendo al dueño, mordió el extremo del junco con los pescados, los llevó y los guardó en su morada reflexionando en sus preceptos: “Los comeré en el momento apropiado”.

El chacal también salió de su lugar de residencia y buscando comida encontró en la cabaña de un cierto velador de campo dos estacas con carne, una iguana y una jarra de leche cuajada. Tres veces anunció: “¿Quién es el dueño?” No viendo al dueño, colocó en su cuello la cuerda para levantar la jarra de leche cuajada, mordió las dos estacas con carne y la iguana, llevó todo esto y lo guardó en su morada reflexionando en sus preceptos: “Lo comeré en el momento apropiado”.

El mono también salió de su lugar de residencia, entró en el monte, tomó una rama con mangos, la llevó y guardó en su morada reflexionando en sus preceptos: “Los comeré en el momento apropiado”.

El *Bodhisatta* acostado en su propia morada pensó: “Voy a salir a comer pasto en el momento apropiado. Si alguien viene a pedir, no es posible dar pasto. No tengo ni ajonjolí ni arroz ni nada que dar. Si alguien viene a pedirme, daré la carne de mi propio cuerpo”. En ese momento, por el poder de la virtud del Bodhisatta el trono de piedra de *Sakka* [4] mostró signo de calor. Sakka, investigando, vio la razón y pensó “investigaré al rey liebre”. Pero primero fue al lugar de residencia de la nutria bajo la apariencia de un brahmán. La nutria sabia dijo: “¿Brahmán, para qué vienes?” “Si puedo obtener algo de comida, observaré Uposatha”. La nutria dijo “muy bien, te daré mi comida” y conversando con él pronunció el primer verso:

Mis siete peces rojos, sacados del agua a tierra firme, esto, brahmán, yo tengo. Después de comerlos, vive en el bosque.

El brahmán dijo “después veré” y fue a ver al chacal. Cuando el chacal preguntó: “¿Para qué vienes?” El brahmán respondió lo mismo. El chacal dijo “muy bien, te daré” y conversando con el brahmán pronunció el segundo verso:

La cena de un cierto velador de campo yo traje, dos estacas de carne, una iguana y una jarra de leche cuajada. Esto, brahmán, yo tengo. Después de comerlos, vive en el bosque.

El brahmán dijo “después veré” y fue a ver al mono. Cuando el mono preguntó: “¿Para qué vienes?” El brahmán respondió lo mismo. El mono dijo “muy bien, te daré” y conversando con el brahmán pronunció el tercer verso:

Mango maduro, agua fresca y una deleitable sombra, esto, brahmán, yo tengo. Después de comerlos, vive en el bosque.

El brahmán dijo “después veré” y fue a ver a la liebre sabia. Cuando la liebre preguntó: “¿Para qué vienes?” El brahmán respondió lo mismo. Habiéndolo escuchado, el Bodhisatta se llenó de regocijo y dijo: “Brahmán, haz hecho bien en venir a mi presencia para pedir comida. Hoy, yo daré algo que nunca di antes. Tú porque eres virtuoso no matarás. Va, brahmán, junta madera, prepara un fuego e infórmame. Yo renunciaré a mí mismo y me arrojaré en el medio del fuego. Cuando mi cuerpo este cocido, tú podrás comer mi carne y después observar el Dhamma de los ascetas”. Y conversando con el brahmán pronunció el cuarto verso:

La liebre no tiene ni ajonjolí ni guisantes ni aun arroz. Después de haberme cocido con este fuego, vive en el bosque.

Después de escuchar al Bodhisatta, Sakka preparó una pila de brasas usando sus poderes sobrenaturales y lo informó. El Bodhisatta se levantó de su lecho de hierbas y fue allí. “Si hay insectos en mi piel, que ellos no mueran”, sacudió su cuerpo tres veces y ofreciendo todo su cuerpo se lanzó y descendió en la pila de brasas regocijándose como un cisne real en un lago de lotos. Pero ese fuego no pudo quemar ni siquiera las meras puntas de los cabellos de la piel del Bodhisatta. Fue como entrar en una matriz de hielo. Entonces, se dirigió a Sakka: “Brahmán, el fuego que tú preparaste es muy frío. No pudo ni siquiera quemar las puntas de los cabellos de mi piel. ¿Qué es esto?”. “Liebre sabia, yo no soy un brahmán, soy Sakka. Vine para probarte”. El Bodhisatta pronunció el rugido del león: “Sakka, tú eres el primero. Pero si todo los habitantes del mundo fueran a probar mi generosidad, no encontrarían nunca en mí falta de disposición para dar”.

Entonces, Sakka dijo: “Liebre sabia, que tus virtudes se conozcan por un eón”. Y después de moler la montaña, tomó la esencia y dibujó la forma de la liebre en el disco de la luna. Tomó al Bodhisatta y lo acostó en un lecho de hierbas tiernas en el mismo lugar en ese monte, en ese bosque, y regresó al cielo. Y esos cuatro sabios, en armonía y en paz, observando los preceptos, practicando generosidad y realizando los actos de Uposatha, partieron de acuerdo con sus acciones.



El Maestro después de relatar este discurso del Dhamma reveló las verdades y mostró la conexión de la historia. Al final de las verdades, el dueño de casa donador de todos los requisitos se estableció en la fruición de la entrada en la corriente.

En esa ocasión la nutria era Ànanda, el chacal era Moggallàna, el mono era Sàriputta y la liebre sabia era yo mismo.

NOTAS

[1] ‘Sabbaparikkhàradàna’ se refiere a un donativo de todos los requisitos necesarios para un monje. Hay ocho requisitos básicos: (i) tazón (patta), (ii, iii, iv) tres hábitos (ticivara), (v) faja (kàyabandhana), (vi) hoja de afeitar (vàsì), (vii) aguja (sùci), (viii) filtro de agua (parissàvana).

[2] En el contexto del budismo theravada la palabra bodhisatta se usa para describir el Buda en una vida anterior.

[3] Se refiere a la recitación de las reglas de disciplina los días de luna llena y nueva por parte de la comunidad de monjes y observar ocho preceptos por parte de los laicos.

[4] El rey de las divinidades.

Traducido del pali por Bhikkhu Nandisena. Edición del Sexto Concilio Budista. Referencia: Jàtaka-Atthakathà iii 48-52.



LXXXIV. EL GRANO DE MOSTAZA *

1. Ocurrió una vez que un rico, que se encontró de pronto su oro transformado en carbón, se metió en la cama y renunció a probar alimento; y habiendo sabido un amigo suyo que estaba malo, fue a verle y le hizo contar la causa de sus penas. Entonces, el amigo le dijo: “Tú no has hecho buen uso de tu opulencia. Cuando tú amontonaste tu oro no valía más que el carbón. Ahora escucha un consejo: Extiende tus tapices en el bazar, los llenas de carbón y anuncias su venta”.

1192. El rico hizo lo que su amigo le dijo, y cuando sus vecinos le preguntaban: “Por qué vendes carbones, él respondía: “Es que pongo en venta mis bienes”.

3. Algún tiempo después, una joven llamada Krisha Gotami, huérfana y muy pobre, pasó por allí, y viendo al rico en el bazar, le dijo: “¿Señor mío, es que vendéis también esas pilas de plata y oro?”

4. Y entonces el rico dijo: “Queréis hacerme el favor de darme ese oro y esa plata?” Krisha Gotami cogió un puñado de carbón, y he aquí que se transformó en oro.

5. Reconociendo el rico que Krisha Gotami poseía el ojo mental del conocimiento, y que veía el valor real de las cosas, la casó con su hijo, diciendo: “Para muchas gentes no vale el oro más que el carbón; pero con Krisha Gotami el carbón se transforma en oro”.

6. Krisha Gotami tuvo un hijo; pero ese niño murió. En su dolor, llevaba el niño muerto a todas las vecinas, pidiendo un remedio, y las gentes decían: “Ha perdido la razón. El niño está muerto”.

7. Al fin, Krisha Gotami encontró uno que respondió a su súplica: “Yo no puedo darte un remedio para el niño; pero conozco un médico que podrá dártelo”.
8. Entonces ella dijo: “Yo te conjuro a que me digas qué señor es ese”. Y el hombre respondió: “Ve a buscar a Sakyamuní, el Buddha”.
9. Krisha Giotami fue cerca del Buddha y exclamó, llorando: “Señor, nuestro Maestro, dame el remedio que curará a mi niño”.
10. El Buddha respondió: “No hace falta más que un grano de mostaza”. Y como en su gozo la joven prometiese procurárselo, el Buddha añadió: “Ese grano de mostaza debe proceder de una casa donde no se haya perdido un niño, un esposo, un pariente o un amigo”.

Un grano de mostaza



11. La pobre Krisha Glotami fue, pues, de casa en casa. Las gentes tenían piedad de ella, y la decían: “He ahí el grano de mostaza; tómalo”. Pero cuando preguntaba: “¿Habéis perdido en tu familia un hijo o una hija, un padre o una madre?” Le respondían: “¡Ay, los vivos son pocos, pero los muertos son muchos! No despertéis nuestro dolor”. Y no encontró una sola casa en la que algún ser amado no hubiese muerto.

12. Cansada y desesperada, Krisha Gotami se sentó al borde del camino, contemplando al ojo de las luces de la ciudad, que, amortiguándose, se extinguió luego. Las sombras se esparcieron después por todas partes. Entonces pensó en el destino del hombre, cuya vida se amortigua y extingue, y se dijo a sí misma: “¡Qué egoísta soy en mi dolor! La muerte es la suerte común. Sin embargo, en este valle de desolación hay un camino que conduce a la inmortalidad al que destierra todo egoísmo”.

13. Y rechazando el egoísmo de su amor por su hijo, Krisha Gotami enterró su cadáver en el bosque; luego fue hacia el Buddha, tomó refugio en él, y encontró su consuelo en el Dharma, el bálsamo que alivia todas las penas de los corazones lacerados. **

14. Y entonces el Buddha dijo:

15. “La vida de los mortales sobre la tierra está trastornada, traspasada y alterada por el dolor. Pues no hay medio para los que han nacido de evitar la muerte; tras la vejez viene la muerte; así lo quiere la naturaleza de los seres vivos.

16. Así como los frutos maduros están en peligro de caer, así los mortales, desde que nacen, están expuestos a la muerte.

17. Así como las vasijas de barro del alfarero acaban por romperse, así ocurre con la vida de los hombres.

18. Los jóvenes y los adultos, los locos y los sabios, todos caen al poder de la muerte; todos están sometidos a ella.

19. Entre aquellos que, aterrados por la muerte, abandonan la vida, el padre no puede salvar su hijo, ni los parientes a sus parientes.

20. ¡Ved! Mientras los parientes miran y se lamentan con amargura, ya uno, ya otro mortal es llevado como un buey que va al matadero.

21. Así el mundo está afligido de muerte y de ruina, y por eso no se desconcierta el sabio, porque conoce las leyes del mundo.

22. La manera como se piensa que perecerá una cosa, difiere de cómo perecerá por fin, y el contratiempo es grandísimo. ¡Ved: tales son las leyes del mundo!

23. Y no es llorando ni desolándose como se adquiere la paz del espíritu; al contrario, se acrecentará el dolor y sufrirá el cuerpo. Enfermará uno, palidecerá, y, sin embargo, la muerte no se remediará por las lamentaciones.

24. Los hombres mueren, y después de su muerte su destino está regulado según sus actos.
25. Que viva un hombre cien años, o que viva menos, siempre acabará por separarse de la compañía de sus parientes y abandonar la vida de este mundo.
26. Aquel que busca la paz debe arrancar de su herida la flecha de la lamentación, de la queja y del disgusto.
27. El que ha arrancado la flecha de su herida y se ha calmado, obtendrá la paz del espíritu. El que ha vencido el dolor, se emancipará de todo dolor y será bendecido.” ***

El Evangelio del Buddha.pdf por Paul Carus

[* Fuente: Dhammapada chino; A Brief account of Shin-Shiu, por R. Akamatsu. Compárese Mateo XXII, 30.]

[** Fuente: Buddhaghosha's parables, 98.]

[*** Fuente: Sacred Books of the East, X. 106.]



Buscando a Buda

BUSCANDO A BUDA

Buda peregrinaba por el mundo para encontrarse con aquellos que se decían sus discípulos y hablarles acerca de la Verdad.

A su paso, la gente que creía en sus decires venía por cientos para escuchar su palabra, tocarlo o verlo, seguramente por única vez en sus vidas.

Cuatro monjes que se enteraron de que Buda estaría en la ciudad de Vaali, cargaron sus cosas en sus mulas y emprendieron el viaje que llevaría, si todo iba bien, varias semanas.

Uno de ellos conocía menos la ruta a Vaali y seguía a los otros en el camino.

Después de tres días de marcha, una gran tormenta los sorprendió. los monjes apuraron el paso y llegaron al pueblo, donde buscaron refugio hasta que pasara la tormenta.

Pero el último no llegó al poblado y debió pedir refugio en casa de un pastor, en las afueras. El pastor le dio abrigo, techo y comida para pasar la noche.

A la mañana siguiente, cuando el monje estaba pronto para partir fue a despedirse del pastor. Al acercarse al corral, vio que la tormenta había espantado las ovejas del pastor y que este trataba de reunir las.

El monje pensó que sus cofrades estarían dejando el pueblo y si no salía pronto, los demás se alejarían. Pero él no podía seguir su camino, dejando a su suerte al pastor que lo había cobijado. Por ello decidió quedarse con él hasta juntar el ganado.

Así pasaron tres días, tras los cuales se puso en camino a paso redoblado, para tratar de alcanzar a sus compañeros.

Siguiendo las huellas de los demás, paró en una granja a reponer su provisión de agua.

Una mujer le indicó donde estaba el pozo y se disculpó por no ayudarlo, pero debía seguir con la cosecha... mientras el monje abrevaba sus mulas y cargaba sus odres con agua, la mujer le contó que tras la muerte de su marido, era difícil para ella y sus pequeños hijos llegar a recoger la cosecha antes de que se pudriera.

El hombre se dio cuenta de que la mujer nunca llegaría a recoger la cosecha a tiempo, pero también supo que si se quedaba, perdería el rastro y no podría estar en Vaali cuando Buda arribara a la ciudad.

Lo veré algunos días después, pensó, sabiendo que Buda se quedaría unas semanas en Vaali.

La cosecha llevó tres semanas y apenas terminó la tarea, el monje retomó su marcha...

En el camino se enteró de que Buda ya no estaba en Vaali. Buda había partido hacia otro pueblo más al norte.

El monje cambio de rumbo y se dirigió hacia el nuevo poblado.

Podría haber llegado aunque solo fuera para verlo, pero en el camino tuvo que salvar una pareja de ancianos que eran arrastrados corriente abajo y no hubieran podido escapar de una muerte segura. Sólo cuando los ancianos estuvieron recuperados, se animó a continuar su marcha sabiendo que Buda seguía su camino....

...Veinte años pasaron con el monje siguiendo el camino de Buda... y cada vez que se acercaba, algo sucedía que retrasaba su andar. Siempre alguien que necesitaba de él, evitaba, sin saberlo, que el monje llegara a tiempo.

Finalmente se enteró de que Buda había decidido ir a morir a su ciudad natal.

Esta vez, dijo para sí, es la última oportunidad. "Si no quiero morirme sin haber visto a Buda, no puedo distraer mi camino". Nada es más importante ahora que ver a Buda antes de que muera. Ya habrá tiempo par ayudar a los demás, después.

Y con su última mula y sus poca provisiones, retomó el camino.

La noche antes de llegar al pueblo, casi tropezó con un ciervo herido en medio del camino. Lo auxilió, le dio de beber y cubrió sus heridas con barro fresco. El ciervo boqueaba tratando de tragar el aire, que cada vez le faltaba más.

Alguien debería quedarse con él, pensó, para que yo pueda seguir mi camino.

Pero no había nadie a la vista.

Con mucha ternura acomodó al animal contra unas rocas para seguir su marcha, le dejó agua y comida al alcance del hocico y se levantó para irse.

Solo llegó a dar dos pasos, inmediatamente se dio cuenta de que no podría presentarse ante Buda, sabiendo en lo profundo de su corazón había dejado solo a un indefenso moribundo....

Así que descargó la mula y se quedó a cuidar al animalito. Durante toda la noche veló su sueño como si cuidara a un hijo. Le dio de beber en la boca y cambió paños sobre su frente.

Hacia el amanecer, el ciervo se había recuperado.

El monje se levantó, se sentó en un lugar apartado y lloró.... Finalmente, había perdido también su última oportunidad.

- Ya nunca podré encontrarte - dijo en voz alta.

- No sigas buscándome - le dijo una voz que venía desde sus espaldas - porque ya me has encontrado.

El monje giró y vio como el ciervo se llenaba de luz y tomaba la redondeada forma de Buda.

- Me hubieras perdido si me dejabas morir esta noche para ir a mi encuentro en el pueblo... y respecto a mi muerte, no te inquietes, el Buda no puede morir mientras haya algunos como tú, que son capaces de seguir mi camino por años, sacrificando sus deseos por las necesidades de otros. **Eso es el Buda, y Buda está en ti.**

Fuente: <http://ditec.um.es/~javiercm/enclave/relatos.htm>

La prueba del maestro

<<Soy pobre y débil>>, dijo un día un maestro a sus discípulos, pero vosotros sois jóvenes, y yo os enseño: es deber vuestro, por lo tanto, conseguir el dinero que vuestro viejo maestro necesita para vivir>>.

<<¿Cómo podemos hacer eso?- preguntaron los discípulos-. Las gentes de esta ciudad son tan poco generosas que sería inútil pedirles ayuda>>.

<<Hijos míos- contestó el maestro-, existe un modo de conseguir dinero, no pidiéndolo, sino cogiéndolo. No sería pecado para nosotros robar, pues merecemos más que otros el dinero. Pero, ¡ay!, yo soy demasiado viejo y débil para hacerlo>>.

<<Nosotros somos jóvenes- dijeron los discípulos- y podemos hacerlo. No hay nada que no hiciéramos por vos, querido maestro. Decidnos sólo cómo hacerlo y nosotros obedeceremos>>.

<<Sois jóvenes- dijo el maestro- y es poca cosa para vosotros el apoderaros de la bolsa de algún hombre rico. Así es cómo debéis hacerlo: escoged algún lugar tranquilo donde nadie os vea, y luego agarrad a un traseúnte y coger su dinero, pero no lo lastiméis>>.

<<Vamos inmediatamente>>, dijeron los discípulos, excepto uno, que había callado, con la mirada baja.

El maestro miró a ese joven discípulo y dijo:

-Mis otros discípulos son valientes y están deseosos de ayudarme, pero a ti poco te preocupa el sufrimiento de tu maestro.

-Perdonadme, maestro- contestó-, pero el plan que nos habéis explicado me parece irrealizable; éste es el motivo de mi silencio.

-¿Por qué es irrealizable?- preguntó el maestro.

-Porque no existe lugar alguno en el que no haya nadie que nos vea- contestó el discípulo-; incluso cuando estoy solo mi Yo me observa. Antes cogería una escudilla e iría a mendigar que permitir que mi Yo me vea robar.

A estas palabras, el rostro del maestro se iluminó de gozo. Estrechó al joven discípulo entre sus brazos y le dijo: <<Me doy por dichoso si uno solo de mis discípulos ha comprendido mis palabras >>.

Sus otros discípulos, viendo que su maestro había querido ponerlos a prueba, bajaron la cabeza avergonzados.

Y desde aquel día, siempre que un pensamiento indigno les venía a la mente, recordaban las palabras de su compañero: <<Mi yo me ve>>.

Y así se convirtieron en grandes hombres, y todos ellos vivieron felices por siempre jamás.

Cuentos budistas (Veinte cuentos Jâtaka). Biblioteca de cuentos maravillosos.

José J. de Olañeta, Editor

<http://elarlequindehielo.obolog.com/otras-mitologias-cuentos-budistas-332836>



**La lámpara que nunca
se apaga**

En tiempos del Buda, vivía una vieja mendiga llamada Confiando en la Alegría. Ella miraba al rey, a los príncipes y a la gente hacer ofrendas al Buda y a sus discípulos y ella no deseaba nada más que hacer lo mismo. Pero ella sólo podía mendigar aceite suficiente para llenar una sola lámpara. Sin embargo, cuando ella puso su lámpara frente al Buda, ella hizo el siguiente deseo: “no tengo nada que ofrecer, sólo esta pequeña lámpara. Pero que a través de esta ofrenda, en el futuro pueda yo ser yo bendecida con la lámpara de la sabiduría. Pueda yo liberar a todos los seres de la oscuridad. Pueda yo purificar a todos de sus oscurecimientos y conducirlos a la iluminación”.

Esa noche, el aceite de todas las otras lámparas se acabó. Pero la lámpara de la vieja mendiga seguía ardiendo al amanecer, cuando el gran discípulo del Buda, Maudgalyayana vino a recoger las lámparas. El no veía ninguna razón por la cual una sola lámpara seguía ardiendo y la trató de apagar. Pero hiciera lo que hiciera la lámpara seguía ardiendo.

El Buda había estado observando todo el tiempo y le dijo: “Maudgalyayana, ¿quieres apagar esa lámpara? No se puede. Ni siquiera se puede mover y mucho menos apagar. Incluso si viertes el agua de todos los océanos, no lograrás apagar esa lámpara. El agua de todos los ríos y lagos del mundo no la podrá apagar. ¿Por qué no? Porque esa lámpara fue ofrecida con devoción y con pureza de corazón y mente. Y la motivación fue hecha con un tremendo beneficio”

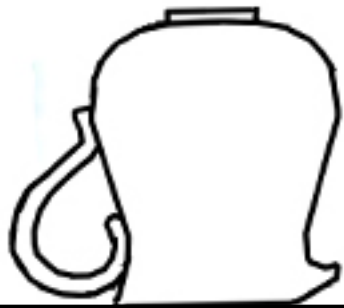
Buda Enseña a Ananda



<http://www.youtube.com/watch?v=xcFSI6afzzY>

De click en el link para ver el video en YouTube

La jarra boca abajo



Cuando el hijo del Buda, Rahula tenía siete años, el Buda le dio un sermón breve. En él le habló a su hijo de no mentir, que es tan importante para niños como para adultos. No le habría dado ese discurso a su propio hijo si no hubiera pensado que era crucial para el desarrollo de Rahula. El Buda mostró a Rahula un jarro con un poco de agua y le dijo: "¿Qué ves, Rahula?". El niño le contestó: "Sólo veo un poco de agua". El Buda le dijo: "Tan poca como el agua que ves aquí es la honradez de la persona que miente". Luego vació el agua y dijo: "Y ¿qué vez ahora?". Rahula le dijo: "Bueno, el jarro está vacío". El Buda le dijo: "Así es. Vacía está la persona que miente". Luego puso el jarro boca abajo y dijo: "Y ahora, ¿qué ves, Rahula?". Rahula dijo: "El jarro está puesto boca abajo". El Buda dijo: "Así es. La persona que miente pone su vida boca abajo".

Ayya Khema

Siendo Nadie, Yendo a ninguna parte

Pág. 220

EL PEZ Y LA TORTUGA

Amanecía. Los primeros rayos del sol se reflejaban en las aguas azules del mar de Arabia.

Una tortuga salía de su sueño profundo y se desperezaba en la playa.

Abrió los ojillos y, de repente, vio un pez que sacaba la cabeza del agua.

Cuando el pez se percató de la presencia de la tortuga, le preguntó:

-Amiga tortuga, presiento que hay sabiduría en tu corazón y quiero hacerte una pregunta: ¿qué es el agua?

La tortuga no repuso al instante.

No podía creer lo que le estaba preguntando aquel pez que estaba cerca de ella.

Cuando se dio cuenta de que no estaba durmiendo y el suceso no era parte de un sueño, repuso:

-Amigo pez, has nacido en el agua, en el agua estás viviendo y en el agua hallarás la muerte. Alrededor de tu cuerpo hay agua y agua hay dentro de tu cuerpo. Te alimentas de lo que en el agua encuentras y en el agua te reproduces. ¡Y tú, pez necio, me preguntas qué es el agua!

El Pez y la Tortuga

(The Fish and the Turtle)

Cuentos



<http://compartiendoculturas.blogspot.com/2010/07/el-pez-y-la-tortuga.html>

The Fish and the Turtle

... another excursion over the dry land that was nothing ...

The Fish and the Turtle (Is Nibbana Nothingness?)

Once upon a time there was a fish. And just because it was a fish, it had lived all its life in the water and knew nothing whatever about anything else but water. And one day as it swam about in the lake where all its days had been spent, it happened to meet a turtle of its acquaintance who had just come back from a little excursion on the land.

"Good day, Mr. Turtle!" said the fish. "I have not seen you for a long time. Where have you been?"

"Oh", said the turtle, "I have just been for a trip on dry land."

"On dry land!" exclaimed the fish. "What do you mean by on dry land? There is no dry land. I had never seen such a thing. Dry land is nothing."

"Well," said the turtle good-naturedly. "If you want to think so, of course you may; there is no one who can hinder you. But that's where I've been, all the same."

"Oh, come," said the fish. "Try to talk sense. Just tell me now what is this land of yours like? Is it all wet?"

"No, it is not wet," said the turtle.

"Is it nice and fresh and cool?" asked the fish.

"No, it is not nice and fresh and cool," the turtle replied.

"Is it clear so that light can come through it?"

"No, it is not clear. Light cannot come through it."

"Is it soft and yielding, so that I can move my fins about in it and push my nose through it?"

"No, it is not soft and yielding. You could not swim in it."

"Does it move or flow in streams?"

"No, it neither moves nor flows in streams."

"Does it ever rise up into waves then, with white foams in them?" asked the fish, impatient at this string of Noes.

"No!" replied the turtle, truthfully. "It never rises up into waves that I have seen."

"There now," exclaimed the fish triumphantly. "Didn't I tell you that this land of yours was just nothing? I have just asked, and you have answered me that it is neither wet nor cool, not clear nor soft and that it does not flow in streams nor rise up into waves. And if it isn't a single one of these things what else is it but nothing? Don't tell me."

"Well, well", said the turtle, "If you are determined to think that dry land is nothing, I suppose you must just go on thinking so. But any one who knows what is water and what is land would say you were just a silly fish, for you think that anything you have never known is nothing just because you have never known it."

And with that the turtle turned away and, leaving the fish behind in its little pond of water, set out on another excursion over the dry land that was nothing.

Source: "The Buddha and His Teachings" by Maha thera Narada.

<http://www.purifymind.com/FishTurtle.htm>

El ciego no puede decir que la luz no
existe sólo porque él no la ve

Ten aunque sea una buena acción... y no te olvides de los demás

"Se cuenta que un día el Buda se paseaba por los Cielos, a orillas del Lago de la Flor de Loto. En las profundidades de ese lago, Buda podía ver el Naraka (Infierno). Ese día observó a un hombre llamado Kantaka quien muerto unos días antes, luchaba y sufría en este infierno. Buda, lleno de compasión, quería ayudar a todos aquellos que, a pesar de haber caído en el infierno, habían hecho una buena acción en su vida.

Kantaka había sido un ladrón y había llevado una vida depravada. Por eso se encontraba en el Naraka. Sin embargo una vez, había actuado generosamente: un día que daba un paseo, vio una gran araña y tuvo el deseo de aplastarla, pero detuvo su gesto, pensando súbitamente que podía ayudarla; la dejó con vida y continuó su camino.

Buda vio en esta acción generosa un buen espíritu y tuvo deseo de ayudarlo. Por eso arrojó a las profundidades del lago un hilo de araña largo que llegó hasta los infiernos, hasta Kantaka.

Kantaka miró este nuevo objeto y constató que era una cuerda de plata muy fuerte. Pero no quiso creerlo y se dijo que sería sin lugar a dudas un hilo de araña que pendía y que sería poco probable subir por él. Pero como deseaba ardientemente salir de Naraka, intentaría el todo por el todo. Se aferró al hilo pensando que la escalada sería muy peligrosa ya que el hilo podría romperse de un momento a otro. Pero comenzó a subir ... a subir ... ayudándose con los pies y con las manos, haciendo grandes esfuerzos para no resbalar.

La escalada era larga. Cuando llegó a la mitad quiso mirar hacia abajo, a los infiernos, ya que seguramente estaría ya muy lejos. Arriba veía la luz y sólo deseaba llegar a ella. Inclinandose hacia abajo para mirar por última vez vio una multitud de gentes que subía tras él en una cadena ininterrumpida desde las grandes profundidades de los infiernos. El pánico se apoderó de él: esta cuerda era lo bastante sólida justo para él; pero ante el peso de estos centenares de personas que subían por ella, seguramente cedería ¡y todos se encontrarían de nuevo en el infierno! ¡qué mala suerte!

-Esa gente debería quedarse en el infierno! ¿Por qué tienen que seguirme? -maldijo contra ellos.

En ese momento preciso, el hilo cedió muy exactamente a la altura de las manos de Kantaka y todos cayeron en las profundidades tenebrosas del lago. Al mismo tiempo, el sol de mediodía resplandecía sobre el lago por cuya orilla se paseaba el Buda."

(Relato de la tradición zen. Aparece en la recopilación del maestro zen Taisen Deshimaru, "El cuenco y el bastón", Edicomunicación. S.A.)

Si no tienes nada ¿qué te puede robar un ladrón?

Milarepa es el santo poeta del Tíbet. Era un yogui que había dejado la vida mundana y vivía en las montañas.

una fría noche de invierno Milarepa dormía en su cueva. No tenía ropa ni nada con que cubrirse. No tenía fuego ni comida. En medio de la noche se despertó al oír pasos de alguien acercándose y comprendió que era un ladrón. A Milarepa le hizo gracia la situación y gritó: “No sé cómo podrás encontrar algo de noche cuando yo no he podido encontrar nada de día”. Los tibetanos, incluso por lo visto los ladrones, tienen un gran sentido del humor, así que éste se echó a reír y se fue.

[Reseña del libro la Vida de Milarepa]



Un cuento para ti

EL LADRON DEL CUENCO DE ORO O EL LADRON INCONSCIENTE

!

Cuentan la historia de un monje budista, Nagarjuna, famoso por sus escritos sobre el vacío.

Un día una reina quiso cambiarle su viejo cuenco de madera, con el que los monjes mendigan alimentos, por un nuevo cuenco de oro con piedras preciosas incrustadas. Quería tener su cuenco como recuerdo. Nagarjuna aceptó, lo cual desilusionó a la reina, quien pensó que un renunciante como él, para el cual todo era vacío, habría superado cualquier apego.

Un ladrón, que vio la escena, decidió seguir a Nagarjuna, pues estaba seguro que si no él cualquier otra persona le robaría el cuenco de oro.

Nagarjuna entró a un viejo monasterio donde dormía y desde ahí arrojó el cuenco a la calle... El ladrón, sorprendido, tomó el cuenco y entró donde se encontraba el monje.

- ¿Por qué has hecho eso?

- De todas maneras me lo ibas a robar en la noche. Pero no hubiera tenido la oportunidad de hablar contigo.

- Ciertamente, soy un ladrón. No lo puedo negar a un monje como tu.

- ¿Qué es lo que te inquieta?, le preguntó Nagarjuna.

- Quisiera aprender a meditar. Le he preguntado a varios monjes y todos me dicen que primero debería dejar de robar. Pero no puedo resistir a la tentación, está en mi naturaleza tomar lo que no es mío.

- No te preocupes de ser un ladrón, todos lo somos. Pero están equivocados los monjes que te han dicho que para meditar primero tienes que dejar de robar. No tiene que ver una cosa con la otra.

- Te voy a pedir que la próxima vez que robes lo hagas conscientemente, todo el tiempo, momento a momento. Que lleves a cabo tu robo en excelencia, totalmente consciente. Regresa conmigo en 15 días, pero no lo hagas si no has hecho tu tarea.

El ladrón se fue y regresó furioso a los 15 días y le reclamó:

- ¡Me echaste a perder! Ahora ya no puedo robar ni tampoco puedo meditar. Intenté hacer tres robos como tu me lo pediste, con una mente 100% consciente y no pude cometer el robo. ¡Me paralicé! ¡No podía tomar lo que no me pertenecía, lo que no me ha sido dado! ¿Qué me hiciste? !

Nadie puede violar principios si está totalmente consciente.

La conciencia y la ética son dos compañeras que van de la mano. Como dice un cantautor no somos malas personas, simplemente estamos distraídos.

Igualmente, no podríamos violar principios si estuviéramos conscientes de sus implicaciones. Como dice el Bhikku Nandisena: “Si una acción negativa madurara inmediatamente nadie se atrevería a realizarla”.

Peo como dijo el Buda: “Tú que no tienes fe, haz lo que te plazca”.

!

Es decir, primero tenemos que tener fe en que nosotros somos dueños de nuestros actos, los verdaderos responsables de los mismos, quienes tenemos la libertad y el control de hacerlos o no. Que estos actos siempre tienen una consecuencia y que también somos dueños de esas consecuencias. Y más aún, que nosotros somos generados por nuestros actos. Si sólo pudiéramos creer en esto, aceptarlo, jamás cometeríamos una mala acción, porque sabríamos que esa acción va a ser nuestro progenitor y nos generará un sufrimiento personal, amén de que al elevar nuestro nivel de consciencia sería intolerable el sufrimiento que con nuestras malas acciones causamos a los demás. ¿Sólo un masoquista o un sádico conscientemente se infligiría un daño a sí mismo o a los demás? ¿Tú puedes? ¿Tu quieres?

!

Si haz entendido esto, sólo tienes dos opciones: seguir violando principios o elevar tu nivel de consciencia. ¿Qué eliges?



Si cambias tu pensamiento, cambias tus emociones.
Si cambias tus emociones, cambias de actitud.
Si cambias de actitud, cambias tu vida.
Si cambias tu vida, cambias tu destino.

¡Mata la Vaca!

MATA LA VACA

Un maestro y su discípulo llegaron a una humilde vivienda en el campo. Pidieron alojamiento para pasar la noche a la anciana pareja que vivía allí. Fueron bien recibidos por el humilde matrimonio, que les dio a comer un pedazo de pan y un vaso de leche.

Esta leche, les dijeron, la extraemos de esa vaca que está en el establo y es nuestra única pertenencia y de la cual vivimos día a día, vivimos de la leche que le ordeñamos.

– ¿Es su única pertenencia, su único modo de sustento? – pregunto el maestro

– Así es – contestó el anciano.

Se fueron a dormir y el discípulo estaba muy conmovido con la anciana pareja. Al día siguiente, el maestro despertó al discípulo y le dijo: ¿Ves ese cuchillo que está allí?

– Sí maestro.

– Bueno. Ve, tómalo y mata a la vaca.

– ¿¿Qué??

El discípulo no lo podía creer, portarse de esa forma con la anciana pareja que los había recibido con los brazos abiertos. ¡Matar a la única pertenencia que tenían! Pero tuvo que aceptar la orden de su maestro. Y se fueron dejando a la vaca desangrando.

El discípulo no dejó de pensar ¿qué habría sido de la entrañable pareja de ancianos? Así que regresó junto al maestro al cabo de unos años. Pero parecía haber un error. La otrora casa humilde, ahora era una hacienda que se veía muy prospera.

Tocaron y les abrieron. Pidieron posada y salió la pareja de ancianos, pero esta vez, muy bien vestidos.

– Disculpe – preguntó el anciano- ¿No son ustedes aquellos señores a los que les dimos posada hace algunos años?

– Así es, efectivamente- respondió el maestro- ¿Pero que pasó aquí? ¿Cómo es que ahora han prosperado tanto?

– Ahh, pues fíjese que bueno que a ustedes no les pasó nada, estaba preocupado por ustedes. Fíjese que el día que les di posada, creo que entraron unos maleantes y mataron mi vaca, la única fuente de recursos que tenía en ese momento.

Así que no me quedó nada más que cortarla en partes. Vendí la carne, el cuero, las vísceras y gracias a Dios me fué muy bien. Con el dinero compre otra vaca y aun me sobró, así que lo invertí en otra vaca. Con el tiempo esas vacas tuvieron más vacas y estas otras más, y así sucesivamente, hasta ahora tener más de 20 mil cabezas de ganado. Me ha ido muy bien y me alegro ahora de verlos y saber que nada les paso”

Este cuento es la historia de nuestra vida.

Nuestras “VACAS” son tantas y tantas excusas que nuestra mente no se cansa de repetir “no estoy tan mal como parece” “Aún hay alguien que está peor que yo”... Estamos anclados en nuestras seguridades por pequeñas que sean (trabajos, afectos, amistades,...) y no nos atrevemos a emprender nuevos retos, nuevas metas que nos lleven a otro estado mejor. Nos autoengañamos y al final una piensa según lo que cree y actúa según lo que piensa... eso nos lleva a no aceptar el cambio.

Tenemos miedo a lo desconocido, al fracaso... ¿Fracasar? Es estupendo el fracaso porque “no pasa nada, si caes te vuelves a levantar” no hay nada mejor que un fracaso aceptado, es una cura de humildad a nuestra soberbia y sobretodo nos hace mejores porque aprendemos. Porque nos enriqueceremos con la aventura y tendremos una experiencia vital que nos ayudará en otros momentos de nuestra vida.

Hay que atreverse a salir de la monotonía, a emprender nuevos retos profesionales y personales, luchar por los sueños y ¡siii, se consiguen! Si te decides y sales de tu monotonía, de tu aburrida vida, encontrarás por el camino dificultades, a mucha gente que te dirá: “espero equivocarme pero... fracasarás” “uff, eso es muy difícil” “imposible” “he leído en internet que la crisis...” “estás loco”... ¿Qué es lo peor que nos puede pasar? Estas “personas visionarias” tienen una alternativa mejor... ¿seguir con su aburrida, hastiada, inapetente y desanimada vida? Pues perfecto... mientras tanto un grupo de “locos” se divertirán en su apasionada aventura en busca de sus sueños.

¿Cómo puedo matar a la vaca? Matar a las vacas es un proceso, es un trayecto a veces difícil (porque tienes que salir de tu comodidad). Es un recorrido que yo asimilo a correr una maratón... necesitas visualizar la meta y plantearte pequeños objetivos intermedios. Este proceso de matar a las vacas se inicia tomando ACCION y siendo constante. El cambio de una persona se inicia desde el interior... Para ello es vital tener un crecimiento personal que se da a través de la formación, aprendizaje, coaching... tanto a nivel personal como profesional. Esto hará que poco a poco vayas, sin darte cuenta, matando a tus vacas.

¡¡¡Ánimo, mata a la vaca!!!!

Celebra una fiesta con ella y empieza a soñar con tus retos.

(Fábula del libro “La Vaca” de Camilo Cruz)

<https://negociosenreddotorg.wordpress.com/2012/12/08/fabula-de-la-vaca/>

Un Cuento que dicen que no es un Cuento

¡Cuidado porque puede retar todas tus creencias!

¡Este cuento es sólo para los que creen en el karma y el renacimiento!
es decir que existen vidas pasadas y futuras

Lama Arya Katayana en sus rondas de mendigo, una vez visitó a una familia a la cual él podía ver con su claridad*, que el padre del marido viviendo en la casa, que había muerto unos años antes, había reencarnado como el pescado que ahora la familia comía para la cena. El perro de la casa, había sido la madre del marido y su enemigo había renacido como su hijo. La madrastra del marido también estaba sentada en la mesa. Arya Katayana dijo en esa oportunidad, "Come la carne de su padre, y patea a su madre. En su falda se sienta el enemigo que él mató. La esposa mordisquea los huesos de su marido. Me rió al ver lo que sucede en el espectáculo del samsara."

**De "Words of My Perfect Teacher", de Patrul Rinpoche, página 50.
(Las palabras de mi Perfecto Maestro)**

* Veía con claridad porque tenía clarividencia. Un poder psíquico que se logra con las prácticas espirituales.

otra versión de la misma historia

A reincarnation story - the irony of samsara....

So-called friends, this is one; friends and enemies are also impermanent, completely. This is a good one actually. I like to quote this. Katayana cried out – he eats his father's flesh, he beats his mother off, he dangles on his lap the enemy that he killed, the wife is gnawing at her husband's bone – I laugh to see what happens in samsara's shore.

[What happened? Shariputta goes on to explain...

- The man's father died and was reborn as a fish in the pool, the layman caught his father, the fish, killed it, and was now eating it. .

- The layman's mother was very attached to the house so she was reborn as the man's dog.

- The man's enemy had been killed for raping the man's wife; and because the enemy was so attached to her, he was reborn as her son.

- While he ate his father's meat, the dog – his mother – ate the fish bones, and so was beaten by her son.

- His own little son, his enemy, was sitting on his knee."]

(Dzongsar Jamyang Khyentse Rinpoche - Way of the Bodhisattva
(Deer Park, 2008; transcribed from audio file)

Una historia de la reencarnación - la ironía del Samsara

Así llamados amigos, así es; amigos y enemigos son también impermanentes, absolutamente. Esta es una buena historia realmente. Me gusta contarla. Katayana exclamó - el come la carne de su padre, golpea a su madre, cuelga en su regazo al enemigo que él mató, la esposa está royendo el hueso de su marido - Me río al ver lo que pasa en la orilla del Samsara.

[¿Qué pasó?] Shariputa pasa a explicar:

- El padre del hombre del laico renació como un pez en la piscina, el laico lo mató, a su padre y ahora se lo está comiendo.

- La madre del laico estaba muy apegada a la casa por lo que ella renació como el perro del laico.

- El enemigo del laico había sido asesinado por violar a su esposa, y porque el enemigo estaba tan apegado a ella, renació como su hijo.

- Mientras comía la carne de su padre, el perro -su madre- se comió los huesos de pescado, por lo que fue golpeada por su hijo.

- Su hijo pequeño, su enemigo, estaba sentado en su rodilla.

(**Dzongsar Jamyang Khyentse**
Rinpoche - El Camino del Bodhisattva
(Deer Park, 2008, transcrita de la grabación)



La Cola

de como al poner atención en algo crece...

THE TAIL

There is a story about a princess who had a small eye problem that she felt was really bad. Being the king's daughter, she was rather spoiled and kept crying all the time. When the doctors wanted to apply medicine, she would invariably refuse any medical treatment and kept touching the sore spot on her eye. In this way it became worse and worse, until finally the king proclaimed a large reward for whoever could cure his daughter. After some time, a man arrived who claimed to be a famous physician, but actually was not even a doctor.

He declared that he could definitely cure the princess and was admitted to her chamber. After he had examined her, he exclaimed, "Oh, I'm so sorry!" "What is it?" the princess inquired. The doctor said, "There is nothing much wrong with your eye, but there is something else that is really serious." The princess was alarmed and asked, "What on earth is so serious?" He hesitated and said, "It is really bad. I shouldn't tell you about it." No matter how much she insisted, he refused to tell her, saying that he could not speak without the king's permission.

When the king arrived, the doctor was still reluctant to reveal his findings. Finally the king commanded, "Tell us what is wrong. Whatever it is, you have to tell us!" At last the doctor said, "Well, the eye will get better within a few days - that is no problem. The big problem is that the princess will grow a tail, which will become at least nine fathoms long. It may start growing very soon. If she can detect the first moment it appears, I might be able to prevent it from growing." At this news everyone was deeply concerned. And the princess, what did she do? She stayed in bed, day and night, directing all her attention to detecting when the tail might appear. Thus, after a few days, her eye got well.

This shows how we usually react. We focus on our little problem and it becomes the center around which everything else revolves. So far, we have done this repeatedly, life after life. We think, "My wishes, my interests, my likes and dislikes come first!" As long as we function on this basis, we will remain unchanged. Driven by impulses of desire and rejection, we will travel the roads of samsara without finding a way out. As long as attachment and aversion are our sources of living and drive us onward, we cannot rest.

From Daring Steps toward Fearlessness: The Three Vehicles of Buddhism, by Ringu Tulku Rinpoche

La Cola

Existe una historia de una princesa que tenía un pequeño problema en el ojo que ella sentía que era realmente malo. Siendo la hija del rey, ella estaba bastante mimada y lloraba todo el tiempo. Cuando los doctores querían aplicarle medicina, ella invariablemente rechazaba cualquier tratamiento médico y seguía tocando el punto doloroso en su ojo. De esa forma este se ponía peor y peor, hasta que finalmente el rey prometió un gran premio para aquel que pudiera curar a su hija. Después de algún tiempo, llegó un hombre que decía que era un famoso médico, pero que ni siquiera ejercía como doctor.

El declaró que el podía curar definitivamente a la princesa y fue admitido en su cámara. Después de haberla examinado, él exclamó: “Oh, lo siento mucho!”. “¿Qué es esto?”. La princesa preguntó qué había visto y él le contestó. “No hay algo muy malo con tu ojo, pero hay algo más que es verdaderamente serio” La princesa se alarmó y preguntó: “¿Qué demonios es tan grave?”. El vaciló y dijo: “Esto es realmente malo. Yo no debo hablar acerca de esto”. Y no importa lo mucho que ella insistió, el se negó a decírselo, diciendo que él no hablaría sin el permiso del rey.

Cuando el rey llegó, el doctor aún estaba renuente a revelar lo que él había encontrado. Finalmente, el rey ordenó: “Dínos que está mal. Cualquier cosa que sea, usted tiene que decírnosla!”. Finalmente el doctor dijo: “Bien, el ojo se pondrá mejor dentro de unos pocos días. Ese no es el problema. El gran problema es que en la princesa crecerá una gran cola, que será al menos nueve brazas de largo. Esta empezará a crecer muy pronto. Si ella puede detectar el primer momento en que aparezca, este puede prevenir su crecimiento”. Frente a esta noticia todo mundo estaba profundamente consternado. Y la princesa, ¿qué hizo? Ella permaneció en cama, día y noche, con su atención total puesta para detectar cuando la cola pudiera aparecer. Entonces, después de unos pocos días, su ojo se puso bien. Esto nos muestra cómo nosotros usualmente reaccionamos. Nuestro foco está en nuestro pequeño problema y este empieza a ser el centro alrededor del cual todo gira. Así lo hacemos repetidamente, vida tras vida. Nosotros pensamos: “mi deseo, mi interés, lo que me gusta y lo que me disgusta en primer lugar”!. Tan pronto como nosotros funcionamos así, nosotros permanecemos sin cambiar. Manejados por el impulso del deseo y la aversión, nosotros viajamos a través del Samsara sin encontrar la manera de salir. Tan pronto como nuestros apegos y aversiones son nuestra fuente de vida y nos manejan, nosotros no podemos descansar.

From “Daring Steps toward Fearlessness: The Three Vehicles of Buddhism”, by Ringu Tulku Rinpoche
“De los pasos audaces hacia la falta de miedo: los tres vehículos del budismo”, por Ringu Tulku Rinpoche